



FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

TRABAJO FINAL DE INTEGRACION

“FUNCION MATERNA: TRANSMISION DE LA FALTA”

Docente: Licenciada Denise Benatuile
Autor: Cristina Lavaselli

Tutor: Licenciado Fabián Araujo

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS.....	5
MARCO TEORICO.....	6
1-Nace un niño.....	6
2-Historia de una madre.....	12
3-Nace un sujeto.....	16
4-Lo que juega un niño en análisis.....	19
METODOLOGÍA.....	27
DESARROLLO.....	28
1– Presentación del caso.....	28
2– Inicio de la co-terapia.....	34
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFIA.....	59

INTRODUCCION

Este trabajo ha surgido como resultado de la integración de la teoría y la práctica realizada dentro del marco de la asignatura Practicas Profesionales V de la Facultad de Psicología de la Universidad de Palermo.

Esta experiencia práctica ha sido realizada en una institución que atiende a niños con diversas patologías, característica que motivó la elección de este centro.

La atención de los pacientes se realiza en sesiones individuales, a cargo de un equipo de profesionales que trabajan en forma interdisciplinaria. Dicho equipo está conformado por cuatro Fonoaudiólogas, dos Psicopedagogas, dos Psicomotricistas, una Terapeuta Ocupacional y tres Psicólogos.

Según lo establecido por los requisitos de la materia, la práctica sumó un total de 320 horas con un promedio semanal de 18 horas de asistencia a la institución, en las cuales se realizaron actividades institucionales desde el área de Psicología, tales como observaciones a pacientes, entrevistas de admisión, lectura de historias clínicas, participación en la confección de informes, lectura de material clínico, participación en ateneos y supervisiones.

La dinámica de atención en este centro consiste en realizar una entrevista de admisión en donde se establece el motivo de consulta y a partir de éste comienza un período de observación diagnóstica en la cual se evalúan las distintas áreas que podrían estar comprometidas en el niño. A partir del análisis del resultado de esta evaluación, se diseña el plan de tratamiento, como así también los profesionales que estarán a cargo del mismo.

El desarrollo de este trabajo se llevó adelante a partir de la elección de un caso clínico, el cual fue descrito y articulado con la teoría propuesta a partir del marco psicoanalítico.

Ya Freud (1924) habló de la impronta del vínculo madre-hijo, señalando que la calidad de éste sería decisivo para relaciones ulteriores, y, luego, distintos autores contemporáneos como Lacan (1999) y Winnicott (2006) entre otros, estudiaron las fallas en la estructuración temprana del aparato psíquico, ya sea en los efectos, en la simbolización, o en la adaptación a la realidad, atribuyendo sus causas a las vicisitudes

del vínculo con el objeto primario y su función estructurante en la construcción y desarrollo del aparato psíquico como en sus consecuencias sobre el sujeto.

El encuadre psicoanalítico aparece como un espacio asegurador donde pueda desplegarse la historia y una mitología, o guión imaginario a reconstruir que permita al niño la re-escritura de esa historia que enmarca su desarrollo subjetivo con el fin de disipar el sufrimiento.

OBJETIVO GENERAL

- El objetivo general de este trabajo es describir el proceso de un tratamiento psicológico desde el la teoría Psicoanalítica aplicado a un niño que presenta fallas en el proceso de estructuración del psiquismo.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Describir las características del caso en relación a los datos recabados durante las primeras entrevistas.
- Identificar en el caso la modalidad vincular materno filial.
- Observar la estrategia terapéutica implementada a fin de promover cambios en la posición subjetiva de la madre.
- Describir las intervenciones terapéuticas implementadas a fin de favorecer la estructuración psíquica del niño.

MARCO TEORICO

1. Nace un niño

El ser humano, como organismo vivo, es uno de los que nace más indefenso y que, por lo tanto, es fundamental la asistencia y cuidados que debe recibir para poder subsistir y alcanzar el estado de madurez necesaria para valerse por sí mismo.

Muchos son los autores que se han dedicado a desarrollar este tema y la importancia del mismo en la evolución madurativa de las distintas esferas que componen al ser humano, desde lo bio-psico-social.

Cazenave (1999) hace referencia a Freud en cuanto a que él ubica el desamparo como estructurante del psiquismo, ya que este desamparo físico que impide a la cría humana satisfacer sus necesidades por sí misma, moviliza el desarrollo singular de la comunicación a partir del grito.

Desarrollando estos conceptos, Oiberman (2001) va a decir que si la especie humana se preservó a lo largo de la historia es porque siempre existió la percepción de la precariedad del recién nacido y su necesidad de cuidados. Va a sostener, que el tema de la maternidad, de las relaciones madre-hijo, de todo lo relacionado a las condiciones de crianza y cuidado es tan importante que ha prevalecido a través de los distintos períodos históricos de la humanidad, gracias a que las diferentes formas de comunicación materno-filial han quedado descritas en la literatura, la pintura y en otras expresiones artísticas, mucho tiempo antes de que las mismas fueran objeto de estudio de la psicología de la primera infancia.

Sobre este mismo tema, Aronowicz (2005) sostiene que el cachorro humano es el único que necesita de un “otro” para sobrevivir al desamparo, la prematuración y la impotencia motriz con la que nace, debido a la falta de desarrollo del sistema nervioso; y que las necesidades que tiene el bebé son articuladas por la madre (o quien cumple esa función), transformando el grito en llamado.

De esta manera, continúa Aronowicz (2005) lentamente, el bebé se irá adaptando a los ritmos que le impone el “otro” y necesitará cierto tiempo para que esa excitación y

esa calma, que, en este momento son pura sensación orgánica puedan ordenarse. De esta forma, la acción específica de la madre en este punto produce un corte, una diferencia.

El bebé queda unido a alguien que transforma su grito en llamada y que responde con su presencia. Esto será, lo que se conoce como la primera vivencia de satisfacción.

A nivel de puro organismo, continúa describiendo Aranowicz (2005), lo que siente el niño es angustia primordial; la presencia del “Otro” es lo que hará que se introduzca un ritmo a ese puro cuerpo que se encuentra sometido a los vaivenes de la calma y de la excitación fisiológica.

De esta manera, va a decir la citada autora, el organismo biológico pierde su naturalidad, se va marcando, contorneando y se convierte en un cuerpo signifiante.

En este punto cabe aclarar que ese “Otro” se refiere al concepto que surge desde la teoría lacaniana que denomina así al conjunto de sujetos que constituyen la cultura y la sociedad, denominado también como el “tesoro de significantes”; esto equivale a decir que será desde ese “Otro” que el sujeto adquirirá el lenguaje.

Acerca de la vivencia de satisfacción, mencionada anteriormente, Kremenchuzky (2009) hace referencia a que Freud (1916) señala que la constitución del aparato psíquico se da a partir de la dependencia del bebé con la madre. Que la necesidad de gratificación ante la sensación de hambre y la experiencia de satisfacción que permite mantener bajo control la tensión instintual van a constituir la primera huella mnémica de satisfacción.

De esta manera, este circuito empieza a repetirse, generando nuevas huellas que permitirán ordenar la capacidad de espera, dando lugar a la realización alucinatoria del deseo propuesta en la teoría freudiana.

Pero, continúa el autor, si este circuito se corta, si el bebé reclama y no se lo conforta, sufrirá entonces una experiencia de destrucción que borrará las huellas anteriores, fracasando así la realización alucinatoria del deseo, que desorganizará la incipiente constitución del aparato psíquico.

A este respecto y sosteniendo lo señalado por Kremenchuzky (2009), Manavella (2009) va a decir que la primera huella de satisfacción es posibilitadora de la constitución de la huella mnémica y de la realización alucinatoria

La autora citada sostiene que tiene importancia fundante del aparato psíquico, pero, advierte, es alucinatoria, y que como tal alcanza para un rato, un tiempo breve; que ya después la necesidad apremia y aparece el llanto que opera de llamado.

Se instala así la demanda, engrama primero del llamado al Otro. Tiempo fundante del lenguaje.

De esta forma, continúa describiendo la mencionada autora, la capacidad de espera es estructurante cuando el plazo es tolerado por ese aparato psíquico en formación; en cambio, tendrá efectos desestructurantes para el bebé cuando la espera se prolongue más allá de la tolerancia, o sea, va a decir, se trata de tiempos instituyentes, y no de tiempos instituidos.

Tiempos de la estructuración subjetiva, que no son tiempos de reloj, sino que tienen que ver con esa relación madre hijo que se está armando.

Según Winnicott (2006) al realizar un estudio de la relación madre-hijo, se debe examinar por separado lo que es privativo de la madre y lo que ha comenzado a desarrollarse en el niño, ya que señala, en esta relación se dan dos clases distintas de identificación: la de la madre con su hijo y la de éste con su madre.

Va a decir, que la madre aporta a la situación una aptitud desarrollada, mientras que el niño se encuentra en ese estado porque es así como comienzan las cosas.

Este aspecto teórico necesariamente debe ser tenido en cuenta al adentrarse en el análisis del mundo de los bebés, al cual describe como un lugar extraño, donde nada ha sido separado aún como un no- yo por lo que todavía no existe un yo, y destaca que en este punto la identificación será el punto de partida de este niño.

Este proceso es tan complejo y delicado, continúa el autor, que para su análisis se debe partir de la base de que el niño en cuestión, tiene una madre suficientemente buena.

Sólo si es así, el niño iniciará un proceso de desarrollo personal y real; el yo de este niño es débil y fuerte, todo depende de la capacidad de la madre para proporcionar apoyo al yo del niño.

Así, el yo reforzado y por lo tanto, fuerte, puede desde muy temprano organizar defensas y desarrollar patrones que son personales y que ostentan las huellas de las tendencias hereditarias.

Torres (2008) haciendo referencia a Winnicott, describe el rol de la madre mediante el cual ella refleja como un espejo los estados psíquicos del niño para que él

los vaya reconociendo y conociéndose a sí mismo a través de su madre. De esta forma afirma la autora, los ojos de la madre buscan y reciben la individualidad del bebé y se la devuelve en palabras, gestos y acciones con la intención de ayudar al bebé en este proceso de reconocimiento.

En el desarrollo de la teoría del apego, Bowlby (1983) señala que el hecho de considerar y reconocer en forma total y única estas características se constituyen en su “base segura”, desde la cual puede reconocer a su yo como distinto, capaz y poseedor de características personales en constante evolución y experimentación.

Continuando con Bowlby (1989), describe el rol del bebé en su voluntad de suscitar respuestas en su madre, constituyéndose así en protagonista activo en este proceso de formación de la relación progenitor-bebé.

El citado autor utiliza los términos apego y figura de apego diferenciándolos de dependencia, término que indicaría la subordinación de un bebé para asegurar su supervivencia; en cambio, el término apego hace referencia a una forma de conducta.

En el campo del desarrollo infantil, el apego se refiere a un vínculo específico y especial que se forma entre madre-infante o cuidador primario-infante.

En este vínculo de apego se pueden distinguir elementos claves:

- Es una relación emocional perdurable con una persona en particular, esta relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer.
- La pérdida o la amenaza de pérdida de la persona, evoca una intensa ansiedad.

Los investigadores de la conducta infantil entienden como apego la relación madre-infante, describiendo que esta relación ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida.

Una relación sólida y saludable con la madre o cuidador primario, se asocia con una alta probabilidad de crear relaciones saludables con otros, mientras que un pobre apego parece estar asociado con problemas emocionales y conductuales a lo largo de la vida.

En el ser humano el fenómeno de la maternidad excede al hecho biológico, y posee significado a nivel social, cultural y psicológico (Oberman, 2001).

La citada autora señala que según el diccionario de psicoanálisis, la maternalización es “una tónica de psicoterapia de la psicosis, especialmente de la esquizofrenia, que tiende a establecer entre el terapeuta y el paciente, de un modo tanto

simbólico como real, una relación análoga a la que existiría entre una “buena madre” y su hijo” (Laplanche, 1971, Pág.230).

La autora cita a Recamier, que señala que en sentido amplio el concepto de maternalización designa el conjunto de cuidados prodigados al niño, dentro de un clima de ternura activa, atenta y continuada.

Continuando con el análisis de este concepto, va a decir que Freud planteaba que la madre adquiere una importancia única, inalterable y permanente, y deviene por los dos sexos, en el objeto primero y más importante de todos los amores, prototipo de todas las relaciones amorosas ulteriores.

Señala que él consideraba el amor de una madre como el único sentimiento en el mundo que no es ambivalente.

Contra este optimismo freudiano, Winnicott (1947) demuestra la ambivalencia del sentimiento maternal, especialmente en los primeros meses de vida.

El sentimiento maternal es ambiguo, porque el recién nacido es vivido por su madre como diferente y propio a la vez. Es una realidad propia y una fantasía materializada. También va a decir que la maternidad es una fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer, pues los procesos que se desarrollan en esta etapa encuentran su sentido en las relaciones conscientes e inconscientes de la madre con su niño. También, sostiene, estas relaciones se basan en las que ella tuvo con sus propios padres; así la realidad corporal del bebé, hace emerger la historia de ella misma como hija.

De esta forma, la maternidad, como fenómeno psico-biológico y como crisis vital y evolutiva, reactiva conflictos del pasado y potencia las problemáticas presentes, sobre todo las relacionadas con los vínculos con los otros.

Siguiendo esta línea de análisis acerca de esta problemática, Oiberrman y cols. (1998) sostienen que la maternidad representa, una crisis evolutiva que afecta a todo el grupo familiar, ya que la mujer atraviesa esta crisis en función de su historia personal, la estructura de su personalidad, la situación contextual presente, las características del bebé y su ubicación en el encadenamiento histórico familiar.

Levin (2007), señala que el nacimiento del niño produce en los padres un efecto inesperado, ya que los re-envía a su propia historia subjetiva, a su mito familiar, que equivale al guión imaginario que domina las relaciones parentales de ese grupo.

En esa realidad mítica, ese hombre y esa mujer tendrán que apropiarse del niño, pero desde una nueva función; la de padre, diferente y complementaria a la de hombre,

y la de madre, diferente y complementaria a la de mujer. Será entonces, a partir de estos nuevos estatutos, que el niño podrá estructurarse.

Así la posición simbólica del niño, va a señalar el autor, no se corresponde con la herencia genética, no es evolutiva ni se desarrolla; sino que se estructura en ese campo del funcionamiento escénico del padre y de la madre, escenario en el cual se transmiten una legalidad y una herencia eminentemente simbólica en la que se pone en juego el acontecimiento de la filiación y de lo familiar.

El niño será primero hijo del Nombre, y en este punto Levin (2007) se refiere a la legalidad paterna que abre el camino de la transmisión, la legalidad que implica, la circulación fálica del deseo, que se opone al sentido incestuoso, instalándose así como instancia interdictiva, prohibitiva entre la madre, su deseo y el niño.

Este vínculo madre-hijo, estará caracterizado por el deseo materno, de esa madre que da paso al deseo fálico del hijo.

Tendlarz (2004) señala que la disimetría entre los sexos produce lugares diferentes para el hombre y la mujer en tanto padres.

Va a decir que para la mujer es importante constatar el lugar que otorga a la palabra del padre en la promoción de la ley que regula el deseo; en cambio para el hombre se vuelve crucial transformar a una mujer en su falta, en el objeto que causa su deseo, ya que a través de ese movimiento va a mostrar su relación con la falta propia de la estructura.

De esta manera, continúa la citada autora, en ambos casos queda enfatizada la posición frente a la castración; del lado de la madre se expresa por su relación a la ley del padre, del lado del padre, el hombre puede no erigirse en ley, y entonces su deseo tiene como causa a la mujer a quien decide darle un hijo.

Va a decir que para un hombre el objeto “a”, denominación del objeto ideal perdido, causa del deseo, es una mujer y que eso le permite ser padre, pero que, para la mujer lo son los propios hijos, en tanto que se vuelven una forma de tratamiento de su falta.

El riesgo, señala Tendlarz (2004) es que sin la mediación paterna, el niño como objeto “a” sufre la falta de la mujer aportándole un complemento de ser.

Entonces, va a decir la citada autora, la madre es el significante del objeto de goce primordial, por lo que está prohibido, en tanto que el padre, como función, es el obstáculo para el acceso a ese objeto; de esta manera, la novela familiar explica la

forma en que el sujeto es separado de su objeto primordial, cómo fue afectado por esa pérdida, cómo surgió su fantasma y qué goce recuperó de esa situación.

Así, continúa Tendlarz (2004) la pareja conyugal se ocupa de la transmisión de esta imposibilidad que revela que la falta no es una contingencia sino que es un elemento de la estructura.

Es en este punto, en el que para el desarrollo de este trabajo se tomará el aporte teórico de Levin (2007) en cuanto a que el nacimiento del hijo re-envía a la historia subjetiva de los padres, y es precisamente la historia de la propia estructuración la que posibilitará el punto de partida necesario en los procesos de identificación señalados por Winnicott (2006).

2. HISTORIA DE UNA MADRE

Como se ha mencionado previamente, el nacimiento de un hijo significa el ingreso a una etapa vital que modifica el presente de la pareja y que moviliza y re-edita la historia subjetiva de la pareja conyugal, y, en forma especial, la de la madre.

Ya Freud (1924) hace mención de esta historicidad cuando, en “El sepultamiento del complejo de Edipo”, señala que el Complejo de Edipo es transitado de manera individual por casi todos los seres humanos, pero que este fenómeno es también determinado por la herencia, y que tiene que caer de acuerdo con el programa pre-establecido, cuando comienza la fase evolutiva siguiente, también ya predeterminada, por lo cual, queda espacio para lo ontogenético y lo filogenético, y señala el interés por estudiar cómo se produce dicho programa congénito y cómo se producen ciertos daños accidentales, según la disposición.

Señala la importancia del complejo de Edipo como fenómeno estructurante central del período sexual de la primera infancia, por el cual la autoridad del padre o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma el núcleo del superyo, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto.

En “La organización genital infantil”, Freud (1923) nos explica cómo en la época de la infancia se estructura una organización genital independientemente de la maduración de los genitales.

Jerusalinsky (2005), señala que no existe una primacía genital sino una primacía del falo; porque no es la primacía del órgano de lo que se trata, sino de algo que es simbólico respecto a lo que en el cuerpo falta. El falo como significante que opera una equivalencia niños-niñas en el orden de la castración, al mismo tiempo que opera una diferencia en el orden de la sexualidad.

Continuando con la lectura de Freud (1923) éste señala que cuando ese proceso se consuma idealmente equivale a la destrucción y cancelación del complejo de Edipo.

Si el yo no ha logrado efectivamente la represión del complejo, este subsistirá inconciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno.

En la conferencia 33, Freud (1933) se basa en dos trabajos previos: “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”(1926) y “Sobre la sexualidad femenina” (1931), en donde plantea más detalladamente la diferencia del proceso del complejo de Edipo en las niñas.

Va a decir que el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más difícil y complicado, pues incluye dos tareas adicionales que no tienen correlato alguno en el desarrollo del varón.

Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal. En la fase fálica, Freud señala que la niña es como un pequeño varón, para el cual su pene es su zona erógena por excelencia y para la niña el clítoris. Pero, para ella, esta zona no está destinada a seguir siéndolo. Con la vuelta hacia la feminidad el clítoris debe ceder en todo o en parte su valor a la vagina, su sensibilidad y con ella su valor, y ésta sería una de las dos tareas que el desarrollo de la mujer tiene que solucionar.

La segunda tarea está referida a la elección de objeto.

Tanto en el varón como en la niña el primer objeto de amor es la madre.

Según Freud (1931), las primeras investiduras de objeto se producen por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes y simples necesidades vitales, y las circunstancias de la crianza son las mismas para los dos sexos.

Señala que en la situación edípica es el padre quien deviene como objeto de amor para la niña, y en un curso de desarrollo normal cabría esperar que esta niña encuentre desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto. Por lo tanto, con la alternancia de los períodos, la niña debe trocar zona erógena y objeto, mientras que el varoncito retiene ambos.

Continuando con esta línea de análisis, el citado autor plantea cómo es que se produce el cambio de vía del objeto de la madre hacia el padre y señala que la diferencia

anatómica entre los sexos no puede menos que imprimirse en consecuencias psíquicas. La niña hace responsable a su madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio, esto quiere decir que se les atribuye también a las niñas el complejo de castración, lo cual la lleva a la envidia del pene.

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: uno lleva a la inhibición sexual o la neurosis; la siguiente a la alteración de carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y la tercera a la feminidad normal.

El deseo con que la niña se vuelve al padre es sin duda el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, va a señalar que la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y así por una ecuación simbólica el hijo aparece en el lugar del pene.

Cazenave (1999) va a decir que, para Freud, la situación femenina se constituye propiamente cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del niño, la maternidad es para Freud, la salida propiamente femenina del complejo de castración.

El citado autor sostiene que sólo a partir del punto del deseo del pene, deviene un hijo del padre. Aquí destaca que muchas veces en esta expresión compuesta “un hijo del padre” el acento recae sobre el hijo y no sobre el padre.

Con la transferencia del deseo hijo-pene al padre, la niña ha ingresado en la situación del complejo de Edipo. Para ella la situación edípica es el desenlace de un largo y difícil proceso, una suerte de tramitación provisional, una posición de reposo que no abandona muy pronto ya que el período de latencia está cerca.

Es en la relación del complejo de Edipo con el de la castración donde señala Freud (1931), salta a la vista la diferencia entre los sexos. El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhela a la madre y querría eliminar al padre como su rival, se desarrolla a partir de su sexualidad fálica. Es la amenaza de castración lo que lo hace resignar esta postura, por lo cual el complejo es abandonado, reprimido, en el caso más normal radicalmente destruido y se instaura como su heredero un severo superyó.

Lo que sucede con la niña es casi lo contrario, señala el mencionado autor. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica. Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal por el cual el varoncito se había esforzado a superar el complejo de Edipo. La niña permanece

dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo reconstruye y aún así lo hace de manera incompleta; es en este proceso donde el superyó se debe formar.

Continuando con esta línea de análisis, Jerusalinsky (1997) señala que desde un punto de vista formal, la única función es la del padre, como única alternativa para que se produzca un sujeto a partir de lo simbólico; pero va a decir que distintos autores, incluyendo a Lacan aceptan hablar de función materna en un sentido descriptivo, como del lugar que ocupa el agente de intermediación de lo simbólico para el niño.

De esta manera, desde su prematuridad, requerirá la presencia real de un agente que lo reciba en un espacio virtual, el lugar de la falta. Ese espacio se cava en la madre en la medida en que existe en ella una referencia a lo simbólico, o sea es necesario que esta madre esté capturada por la castración simbólica, inscrita en el Nombre del Padre.

Sólo así el hijo es objeto de deseo, y sólo así la madre inscribe en su cuerpo las marcas de lo simbólico. De ahí, la importancia ya mencionada de la historia de estructuración de la madre.

Por eso, si bien es cierto que en el niño no hay sujeto constituido desde el comienzo, en la madre hay un sujeto para sí misma y otro para prestarle a su bebé. De esta manera esta intersubjetividad sostenida por la madre necesita de una ilusión de respuesta psicológica, y el soporte de esta ilusión estará dado por la respuesta material de los mecanismos constitucionales.

Entonces, continúa Jerusalinsky (1997) se podría decir que la intersubjetividad de la comunicación inicial de la madre con su hijo, cuyo centro reside en la Función paterna que se instala en la cadena de significante, va a operar, a través de la intersección de la actividad materna con la actividad del niño, y que a su vez, la actividad del niño tendrá mucha importancia en las características de esta relación, ejerciendo sus propias influencias sobre el significante materno.

Como se señalara en el comienzo, haciendo referencia a Winnicott (2006) en cuanto a los procesos de identificación que se dan en la relación madre-hijo y a la necesidad de su estudio por separado, resulta imposible en el trabajo terapéutico, y especialmente con niños, no tener en cuenta la incidencia de uno sobre otro, porque para poder trabajar con el niño, trabajo que implica la re-escritura de su historia, es imprescindible reconstruir la historia de sus padres, la que se encuentra entrelazada en la trama de la historia del propio niño.

3. NACE UN SUJETO

Cazenave (1999) va a decir que el tiempo del sujeto se inscribe en las leyes del lenguaje, y esto implica que la historización que el sujeto lleva a cabo en un trabajo de análisis no sigue un curso lineal, ya que el presente resignifica el pasado y el pasado opera conforme a los efectos inducidos desde el presente.

El nacimiento de un niño señala un momento fundante en su desarrollo, la salida del útero materno significará un cambio espacial, temporal y orgánico marcado por su crecimiento, por su maduración y por la herencia congénita (Levin, 2007).

Desde ese momento, el desarrollo del recién nacido se estructura a partir del deseo parental, que se instituye en un tiempo anterior al nacimiento.

Entonces, va a decir, como el momento del parto no coincide con el nacimiento del sujeto y el cuerpo orgánico no coincide con la imagen del cuerpo, el niño como tal no coincide consigo mismo, dependerá de Otro para transformarse en sujeto si se ejerce la función paterna que dará lugar al funcionamiento de la madre y a su deseo.

De esta forma, será la madre, soportando la interdicción paterna, en la realización de su función deseante, quien instaurará la brecha entre ella y su hijo, marcando una posición tercera, una triangulación por donde circulará el deseo hacia los otros.

Desde la teoría de Lacan, la estructura de la que surgirá el sujeto humano como efecto, es la estructura del lenguaje (Bruner, 2008).

La autora señala que ésta es móvil, que no es rígida ni estática, y tampoco es muda; que como instrumento para el pensamiento, la estructura sería una combinatoria que como tal limita las posibilidades, pero que a su vez implica potenciales transformaciones.

El sujeto, continúa la mencionada autora, es permeable a los efectos del sentido, es permeable al significante con extrema docilidad y dependencia del deseo y la palabra del Otro.

Desde la perspectiva de la historia, el sujeto se encuentra a nivel del sentido, flexible y variable. Entonces sostiene, el inconsciente es historia, o sea, un conjunto de efectos de sentido surgidos a partir del trabajo del significante. Tanto Freud(1932) como Lacan(1999), apuntan la ausencia de una cronología evolutiva en la constitución

subjetiva del sujeto; siendo la simultaneidad de su inscripción lo que permite el reencuentro incesante de sus efectos en las más diversas edades del sujeto.

Berkoff (1999) señala que el ser parlante cuando nace se encuentra sujeto a coordenadas significantes que le son impuestas, y que esto es así porque hay una dependencia primera del sujeto al Otro. Que hay un discurso que antecede al sujeto.

Esto significa, aclara la mencionada autora, que algo ya se ha dicho de él antes de que llegue al mundo, hay algo que ya se ha deseado, y que es en el encuentro con este deseo transmitido por las vías del significante, a partir del cual que el ser parlante devendrá en un sujeto humano.

Para Jerusalinsky (1997), el surgimiento del sujeto del deseo, del inconsciente, dependerá de la simbolización del cuerpo en los primeros tiempos de vida, y de cómo se instauran los límites en el trabajo de simbolización, ya sea por el Otro y por el niño, siendo éstos, límites biológicos que impermeabilicen la entrada del lenguaje o límites del significante en hacer su trabajo, o sea, límites en el Otro Primordial para responder al desamparo del recién nacido.

Baraldi (2005) va a decir que cuando todo va bien, cuando se produce esta respuesta al recién nacido, la madre le habla al niño, éste incorpora la lengua llamada materna, y así se incorpora la voz de la madre, para lo cual esta voz debe estar cargada de libido.

De esta manera, si se incorpora la voz, la mirada y el sostén, entonces, se constituirá un sujeto. Un sujeto que habita un cuerpo, y aquí la autora hace una diferencia entre organismo y cuerpo. Dirá que el organismo está dado por naturaleza, y si éste es habitado por un sujeto hablaremos de cuerpo. Si esto no sucede, si no hay sujeto que lo habite, nos encontramos en el campo de la psicosis.

Cazenave (1999) hace referencia a que Lacan retoma la tesis freudiana sobre el tiempo y el inconsciente introduciendo el concepto de tiempo lógico para pensar el posicionamiento del sujeto en la estructura. Sostiene que el sujeto se constituye a partir de las operaciones de alienación y separación, y que son las que le van permitiendo tomar posición en la estructura, y que estas operaciones se despliegan en una serie de tiempos, en cada uno de los cuales emerge un sujeto diferente.

Siguiendo la misma línea, Aronowicz, (2005) afirma que el sujeto se constituye a partir del campo del "Otro", ya que es allí donde encontrará el tesoro significante, el deseo de los padres, los ideales, la estructura de parentesco, toda una red que lo sujetará al mundo, que lo insertará en la cultura.

Esta sujeción a las pautas, continúa la autora haciendo referencia a Lacan, es el primer tiempo en la constitución subjetiva que consta de dos operaciones: la alienación y la separación.

De esta forma, continúa, con esta sujeción a la cultura se funda el sujeto, desde un “Otro”; en donde el sujeto es objeto de ese “Otro”, o sea, es pasivo, colmando el deseo de ser madre de una mujer, entonces, en una primera instancia, queda alienado, fusionado a la madre.

Mediante la segunda operación, la separación, se concluye la primera etapa de causación del sujeto, en donde el niño deja de ser aquello que completa a la madre, y es la metáfora paterna la que interviene como fundamento de esta separación.

Tendlarz (2004) dirá que la metáfora paterna viene a señalar que si bien lo que pide el niño está del lado de la necesidad o del amor, el deseo se sostiene por el Nombre del Padre ya que introduce un corte, un límite entre la madre y el niño, cercenando de esta manera la acción por fuera de la ley del deseo materno.

Pero esta operación tiene un resto, ya que toda metáfora paterna es fallida, y es desde donde surge el enigma del deseo del Otro; entonces, los términos involucrados en esta metáfora no son exclusivamente los de la triangulación edípica, padre, madre, niño, sino que hay un cuarto elemento, el falo que se inscribe en el Otro.

La autora hace referencia a Laurent que establece una distinción entre las estructuras clínicas en relación al deseo del Otro, de esta manera, las tres posibles significaciones que toma el niño en relación a la madre pueden ser: como síntoma (neurosis), como falo de la madre (perversión), o como objeto materno (psicosis).

Bruner (2008) señala que Lacan plantea que no alcanza con contar con el significante del Nombre del Padre, sino que hace falta servirse de él. Este significante puede estar presente y no realizar su función. Señala que desde la experiencia en la clínica, en los casos en los que no se apunta a modificar esta ausencia de operatoria por la vía de una intervención psicoanalítica e interdisciplinaria temprana, dicha ausencia abre la puerta de entrada al autismo y o a la psicosis.

La autora explica que en la psicosis se trata de la forclusión del Nombre del Padre, en el autismo se trata de la exclusión.

Entonces, en la psicosis se trataría de un efecto de significación desencadenado y no ordenado fálicamente; en cambio en el autismo sería un vacío de significación.

De esta manera, continúa Bruner (2008), el psicótico se encuentra en el campo de la palabra pero no en el de su función, pero el autista mantiene su relación al campo del lenguaje en su conjunto y al significante como tal, de rechazo activo.

Jerusalinsky (1997) señala que, a partir de la arquitectura de la Castración Simbólica, la madre, al estar capturada en el actuar del Significante, cumple la función transmisora, apoyándose en un juego de soportes corporales a partir del cuerpo del hijo y del propio, que los refiere a una constante reconstrucción imaginaria que se desplaza constantemente a través del campo angustiante de la falta. Esta es la modalidad estructurante que se da en la neurosis.

Como ya se mencionó anteriormente, estos son los posibles caminos y trayectorias que puede tomar el sujeto que es permeable a los efectos del sentido, permeable al significante en extrema docilidad y dependencia del deseo y la palabra del Otro (Bruner, 2008).

4. LO QUE JUEGA UN NIÑO EN ANÁLISIS

En Recordar, repetir y reelaborar, Freud (1914), señala que, en términos descriptivos, la técnica apunta a llenar las lagunas del recuerdo y que, en términos dinámicos, a vencer las resistencias de la represión.

Sostiene que para un tipo particular de vivencias que ocurrieron en épocas muy tempranas de la infancia y que en su momento no fueron entendidas, la mayoría de las veces es imposible llegar a ellas por el recuerdo. En el trabajo analítico el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo va a reproducir como recuerdo sino como acción que repite bajo las condiciones de la resistencia.

Esas repeticiones hacen surgir sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter, y señala que durante el tratamiento va a repetir todos sus síntomas, y el objetivo terapéutico es lograr la reconciliación con eso reprimido que se manifiesta en síntomas.

Cazenave (2001) señala que en la clínica con niños el juego se constituye en el dispositivo. El juego propone una ficción que incluye a los pequeños objetos en los que un niño se apoya para velar lo real.

La citada autora haciendo referencia a Lacan va a decir que él al igual que Freud para pensar el juego parten del desarrollo de la falta. En el juego se sitúa la dimensión de la falta.

Va a decir que el juego desde sus formas más simples se presenta siempre como una sustitución, y que es a causa de la estructura que el niño se ve impelido a jugar.

Freud (1907) destaca que la actividad favorita y más intensa de los niños es el juego.

Realiza una comparación entre el niño y los poetas al afirmar que al jugar el niño se conduce como los poetas creándose un mundo propio, o situando las cosas de su mundo en un orden nuevo grato para él. Señala que el niño toma en serio su juego y dedica en él grandes afectos.

El autor sostiene que la antítesis del juego es la realidad. El niño distingue muy bien la realidad del mundo y su juego, a pesar de la carga de afecto con el que lo satura, y que apoya los objetos y circunstancias que imagina en objetos tangibles y visibles del mundo real. Este apoyo es lo que diferencia el jugar infantil del fantasear.

El juego de los niños es regido por sus deseos, y especialmente por aquel deseo que delinea su educación: el deseo de ser adulto. El niño, continúa Freud (1907) juega siempre a ser mayor, imita en el juego lo que de la vida de los mayores ha llegado a conocer.

En “Más allá del principio del placer” Freud (1920), realiza un análisis del juego infantil como modo de trabajo anímico más temprano.

Este análisis lo realiza a partir de la observación del juego de un niño que al arrojar un carretel de hilo exclamaba “fort” (se fue) y al recogerlo decía “da” (acá está). Esta acción era repetida muchas veces, saludando el niño cada vez que el carretel reaparecía, quedando así el juego reducido a un desaparecer y volver a aparecer.

De esta escena el autor va a realizar la interpretación de que en este juego se entramaba el logro del niño de admitir sin protestas la partida de su madre, ya que al hacer desaparecer y aparecer los objetos a su alcance, se resarcía de su renuncia a la satisfacción pulsional.

Acerca de esta escena lúdica observada y descrita por Freud, Manavella (2009) refiere que el Fort-Da es estructurante del aparato psíquico, que es un juego que es un hito estructural de la constitución subjetiva, ya que ese aparecer y desaparecer, representa un movimiento eminentemente simbólico que nombra una ausencia, funda el lenguaje, condición estructural del sujeto, sujeto del lenguaje, y señala que estructuración subjetiva y lenguaje van de la mano.

Al respecto del Fort-Da Jerusalinsky (2005) señala que con este juego constituyente del sujeto, el niño captura en la discontinuidad del significante aquí-allá, la imagen de sí mismo vista o no vista por el Otro, lo que implica colocar en serie la ausencia presencia.

Lo que se descubre, más allá de lo perceptible, es la discontinuidad de lo visible y lo invisible, la oposición y la articulación entre presencia y ausencia, entre posesión y falta.

Bruner (2008) refiere que en las patologías límites los fracasos precoces del juego con sus fases de control de la ausencia y su asimilación que aseguran la disponibilidad de un espacio intermediario entre mundo interior y realidad exterior repercuten dejando huellas duraderas, por eso la problemática de la ausencia ocupa un lugar central.

Freud (1920) destaca la importancia del juego infantil por medio del cual la vivencia en la que interviene en forma pasiva, por medio del juego se pone en un papel activo. Sostiene que los niños van a repetir en el juego todo lo que les causa impresión en la vida, y que de ese modo se adueñan de la situación.

Para Marrone (2005), el juego es un hilo que enlaza y separa al yo del otro, ya que es la vía que posibilita revelar lo complejo de lo imaginario, sin embargo hay que considerar que la operatoria lúdica no afecta sólo a la dimensión del yo y el otro, sino que como brecha entre lo imaginario y lo real permite el despliegue de la ficción.

El juego es juego de ausencia que se corresponde con el avance en la subjetivación, ya que en tiempos instituyentes el niño pierde al Otro real para establecerlo como plataforma, como campo del Otro.

La citada autora, plantea que Lacan acerca del campo del Otro sostiene que allí es donde se inscribe la reunión virtual como efecto de lo propio de lo imaginario pero también de lo simbólico, ya que el significante fija al sujeto en ese campo, y el juego pone un borde a la ausencia.

El campo del Otro es el sostén del sujeto.

Así, la subjetivación nombrada por la mencionada autora como mapa del desencuentro entre el Otro y el sujeto, no se escribe sólo como consecuencia de la donación del Otro en cuanto a su amor o castración, sino que también depende del juego del que el sujeto dispone.

De esta manera el juego hace su trabajo, fabricando un intervalo entre el sujeto y el Otro, interpone un juguete entre el yo y el otro.

En la infancia, señala Bruner, (2008), los trayectos y virajes del deseo transcurren en el marco del juego que forma e informa lo inconsciente y sus leyes como lenguaje.

De esta manera el juego le permite al niño hacer entrar el significante en su historia, y se lo puede ubicar como formación de lo inconsciente y Sinthome propio de la infancia; término éste introducido por Lacan en sus últimas enseñanzas para designar al elemento capaz de ligar entre sí los distintos registros, real, imaginario y simbólico, permitiendo así la inscripción a partir de la cual se puede establecer la relación necesaria entre estructura y desarrollo que posibilitará el nacimiento del sujeto y del objeto de deseo.

El trabajo en la clínica con niños con problemas en el desarrollo, continúa la autora citada, plantea la pregunta por las condiciones de posibilidad a la entrada del significante y su función para el nacimiento del sujeto de deseo y los objetos en el deseo.

La estructuración del sujeto, la construcción del cuerpo y objetos de deseo en la infancia, serán los materiales e instrumentos.

La entrada del trabajo en psicoanálisis tempranamente demuestra que hay opciones y alternativas distintas en el camino del desarrollo y el deseo. La relación del niño con el Otro es por estructura circular pero asimétrica y arbitraria, y el juego es el espacio y tiempo, señala Bruner (2008), donde el niño invierte su posición de obediencia y sometimiento pasivo, sin peligro real de pagar un costo por ello.

En el juego el niño se hace agente y construye una versión respecto al Otro en nombre propio, escribe un futuro anterior, el pasado se escribe y re-escribe anticipando al mismo tiempo un ideal de deseo a futuro.

El juego permite y facilita las represiones tempranas decisivas para el deseo, las pérdidas de goce, las renunciaciones a las satisfacciones pulsionales.

En este jugar, la trama edípica se pone en escena, el deseo de muerte, parricidio lúdico y el deseo sexual, incesto lúdico, juegan y se inscriben como lo prohibido y lo imposible.

Marrone (2005) señala que, desde la óptica de Freud, la novela familiar queda situada en la ruta del desasimio, como un intento del niño de extrañarse de los padres, en el doble sentido de hacerse extraño y de que ellos se tornen un poco extraños.

De esta forma la novela familiar permite el registro de ciertas transformaciones que se logran mediante la actividad imaginativa, que se traduce en la ficción que instauro el juego, por lo que el juego hace novela.

Por la ejercitación de la novela como recurso, los padres ya no protagonizan el papel de única fuente de autoridad y creencia.

La citada autora señala que cuando se observa el juego de un niño, no siempre se puede distinguir esa sustitución. En ocasiones se encuentra una comparación entre virtualidades: los buenos y lo malos, los héroes y los monstruos. De esta manera la comparación oscila entre la imagen virtual que el niño juega del lado del Otro o de su lado, y esto permite el primer desasimio de los padres como únicos.

Por lo que se podría deducir que la comparación a la que se hace referencia instauro una primera movilidad en el imaginario al cuestionar la figura estatizada del yo en el sentido del yo ideal.

El desasimio, que al mismo tiempo es del Otro como real, va a implicar por medio de la novela una inscripción en el campo del Otro que responde a la operación de la alienación por la que el juego da la marca de lo variable en el imaginario.

También, la comparación va a implicar un enlace con la temporalidad, ya que la novelización permite la discontinuidad que constituye una hiancia, un corte que el presente le inflige al futuro. El juego cuestiona el presente compacto y cerrado, y es este aspecto el que es muy importante a tener en cuenta en la clínica, ya que cuando el goce cierra el paso coagulando la temporalidad, es muy importante apelar al futuro; entonces, continúa la autora, si la novelización es la que permite establecer la brecha por la que el futuro se dispara desde el presente, el desasimio del Otro no ocurre sin que el juego se instauro como aventura, que por las posibilidades que abre hacia el futuro, se opone a la petrificación del presente.

El juego es fundamentalmente una aventura porque instituye una abertura, invita a un rodeo entre lo real y lo ideal, a partir de la función argumental y temporal que constituye la novelización.

El dispositivo analítico abre la escucha hacia la asociación libre, detectando los efectos del trabajo del inconsciente (Jerusalinsky, 2005). Se trata de Otro que habla en el sujeto revelando la verdad de su deseo.

Tendlarz (2004) sostiene que es necesario distinguir el niño como síntoma del síntoma del niño.

En el primer caso se da cuenta del poder de la palabra de los padres sobre el niño; en el segundo, nos encontramos con la subjetividad del niño, del sujeto en tratamiento.

El síntoma del niño es su respuesta frente al discurso conyugal, este discurso tiene una acción directa sobre el niño, y cuanto más pequeño es, más claramente se puede observar el efecto de alienación en el Otro en su propio discurso. Más allá de las buenas intenciones de los padres, siempre hay un sujeto que se posiciona frente a lo que escucha.

Lacan (2001), señala que el síntoma del niño está en posición de responder a lo que de sintomático hay en la estructura familiar.

Refiere que el síntoma dentro de la experiencia psicoanalítica, se lo define en ese contexto como representante de la verdad. El síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar, y señala que este es el caso más complejo pero también es el más abierto a las intervenciones.

Cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación, que es la que normalmente asegura la función del padre, el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. De esta manera se convierte en el objeto de la madre y entonces su única función es la de revelar la verdad de ese objeto. El niño realiza la presencia de lo que Lacan (2001) llama como el objeto "a" en el fantasma; el niño aliena en él todo acceso posible de la madre a su propia verdad.

Así, en su relación dual con la madre el niño le da como accesible aquello que le falta al sujeto masculino, el objeto mismo de su existencia apareciendo en lo real.

El citado autor señala que la familia conyugal en la evolución de las sociedades sostiene la transmisión de un orden que pertenece a un orden distinto al de la satisfacción de las necesidades, este orden es el de la constitución subjetiva que implica la relación con el deseo, por lo cual las funciones de padre y madre se consideran como necesidad. La de la madre en tanto sus cuidados están signados por un interés particular, y la del padre en cuanto su nombre es el vector de la Ley del deseo.

Son los padres, en el juego de la interrelación los que erotizan, prohíben. Son modelos de identificación, de normas e ideales, primeros objetos de amor y de odio, los transmisores de una cultura. Por esta transmisión sus deseos, sus modos defensivos, sus normas superyoicas tienen un poder estructurante del psiquismo infantil (Janim, 2005).

El niño irá armando diferentes modos de reacción frente a los otros, diferentes modos de defensa frente a las propias pulsiones, irá estableciendo modos privilegiados de establecer placer, irá consolidando lugares.

En algunos casos, señala la autora citada, los padres sufren porque su hijo quiebra las fantasías con respecto a lo que debería ser un hijo, porque el futuro soñado lo ven resquebrajado, porque se ven a sí mismos en ese hijo que fracasa.

Pero ante esta situación es inevitable encontrar un niño que sufre, ya que todo niño que tiene dificultades en el lenguaje, en la motricidad, en el aprendizaje, en su relación con los otros es un sujeto que está sufriendo y que manifiesta ese sufrimiento con los recursos que tiene a su alcance.

Por eso, Janim (2005) dirá, que como se trata de una estructura en desarrollo, lo que cabe desde el lado del profesional es interrogarse acerca de las conflictivas que están en juego, que se repiten, en una historia que excede al niño mismo, y que este recorrido por la historia es un recorrido que estructura y reestructura. Que en el trabajo con niños estamos frente a un psiquismo en estructuración, en el que los funcionamientos no están todavía rigidizados ni totalmente establecidos, ya que la infancia es devenir y cambio.

Por lo tanto, señala, se puede hablar de alguien que se está estructurando al modo de una neurosis o de una psicosis, pero no de una estructura ya cerrada.

Los niños pequeños tienen muchas posibilidades de modificar su funcionamiento, por lo cual es necesario detectar en forma temprana la causa del sufrimiento, cuáles son las conflictivas que expresa y a quiénes incluye, para poder intervenir desde un tratamiento que posibilite una evolución favorable.

La urgencia proviene del sufrimiento que impone trabajar para paliar ese dolor y también proviene porque el trabajo se realiza sobre una historia que se está escribiendo.

La citada autora plantea que se debe delimitar y desplegar cuáles son los elementos que están en conflicto, si este conflicto es intra o intersubjetivo, si se trata en ese sentido de un síntoma o de un trastorno en la estructuración subjetiva.

Los trastornos en la constitución subjetiva derivan de conflictos que si bien se expresan a través de movimientos intrapsíquicos, incluyen en su producción a varios individuos.

Son efecto de movimientos defensivos, deseos contradictorios, prohibiciones, externos-internos del aparato psíquico del niño. Esto refiere a las dificultades en el armado de los deseos, en la estructuración de la imagen de sí, y en la capacidad para pensar con una lógica secundaria.

Estas son adquisiciones que se van generando en el vínculo con el otro, un otro adulto que a su vez está marcado por su propia historia.

Continuando con la misma línea de reflexión acerca del padecer de los niños, Tendlarz (2004) señala que el sufrimiento no es una experiencia ajena a los niños y que muchas veces permanecen a solas con él. Los síntomas neuróticos, los estados de angustia difusos, las inhibiciones y dificultades en la adquisición del lenguaje dan cuenta de que algo ocurre, aunque muchas veces los niños no pueden dirigir un pedido de ayuda; entonces cuando se da la oportunidad de una entrevista analítica, el niño ofrece las razones de un sufrimiento con el cual el tratamiento analítico permite operar.

Si la intervención analítica es eficaz, sostiene Bruner (2008), comienza a transportarse al juego significantes a ser orientados e incorporados buscando significar y ponerle nombre a lo imposible. De esta manera, lo monstruoso, lo horroroso y lo excepcional, al entrar en la dialéctica significantes puede pasar a ser afirmado simbólicamente, pudiendo llegar a ser reprimido, negado y perdido.

Entonces, continúa la autora, cuando un niño está referido al juego en el análisis, comienza a hablar y a decir algo de lo que el juego escribió, y permite crear un supuesto e imaginario tiempo pasado.

Así el niño comienza a preguntar por su presente e imaginar un futuro, poniendo en juego una y otra vez su historia

METODO

TIPO DE ESTUDIO: Descriptivo-cualitativo

Esta clasificación es la propuesta por Sampieri () quien señala que este tipo de estudios son los que miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar

TÉCNICAS: Observación participante bajo la modalidad de co-terapia en las sesiones con el niño. Registro y análisis de historia clínica, entrevistas abiertas a la terapeuta a la terapeuta, luego de finalizadas las sesiones con el niño.

Lectura y análisis en forma conjunta del material de las entrevistas realizadas sólo por la terapeuta a la madre del niño.

PARTICIPANTE: N. es un niño de 5 años 7 meses que llega a consulta debido a la inquietud de la madre acerca de ciertas conductas que observa en N, las mismas refieren al lento desarrollo de algunas pautas evolutivas esperables para su edad, sobre todo en lo que respecta al lenguaje.

PROCEDIMIENTO:

Se trabajó en forma conjunta con la terapeuta bajo la modalidad de co-terapia en las sesiones con el niño, se hicieron lecturas y análisis de la H.C. y entrevistas abiertas a la terapeuta con la finalidad de poder analizar la problemática del niño y las intervenciones destinadas a lograr el surgimiento del mismo como sujeto.

No se consideró pertinente el ingreso a las entrevistas realizadas a la madre del niño, motivo por el cual el análisis de este material se llevó adelante a partir de la lectura de las mismas en forma conjunta con la terapeuta.

DESARROLLO

1-PRESENTACION DEL CASO

De la primera entrevista se registraron los siguientes datos como relevantes:

La señora manifiesta como motivo de consulta su preocupación por el poco uso del lenguaje que realiza su hijo.

Refiere haber consultado con el pediatra, luego con un neurólogo. También refiere que cuando N. era chico pensaba que era autista, y que teme haber esperado mucho tiempo, confiada en que los médicos le decían que ya iba a hablar.

Se pudo observar un gran monto de angustia y ansiedad.

Durante el transcurso de esta entrevista se recabaron los datos necesarios para el registro en la historia clínica.

Paciente: N.

Edad actual: 5 años 10 meses

Madre: S

Edad: 38 años

Ocupación: Ama de casa

Padre: E.

Edad: 43 años

Ocupación: Técnico mecánico

Hermana: M.

Edad: 12 años

El niño convive con su madre y su hermana, recibiendo la visita del padre en forma esporádica, ya que éste trabaja en la provincia de Buenos Aires . En la actualidad trabaja en otra provincia argentina, lo cual dificulta aun mas las visitas y es frecuente que se ausente durante meses.

Esta modalidad de convivencia es anterior al nacimiento de N.

Actualmente concurre al jardín donde asiste a la sala de cinco años.

En el relato evolutivo del niño se señala la tardía adquisición de la marcha, alrededor de los 2 años y del control de esfínteres a los tres años y medio, motivo por lo cual se retrasó su entrada al jardín, ya que logró el control a mediados de año y ya no había vacantes.

La madre refiere no recordar ninguna anomalía durante el embarazo, afirma haber estado controlada por su médico y que N. nació por parto natural.

Se escucha cierta falta de información, la cual podría ser pensada como falta de registro. por ejemplo “¿cuando empezó a comer comida el niño?”, “no me acuerdo, pero...”, acompañada del decir de otro que avale la palabra de la madre “cuando el doctor dijo... si si todo normal”. Esta modalidad en el discurso de la madre insiste y se repite, por ejemplo: “si, si el embarazo normal todo normal”, pero no puede describir las situaciones.

En este punto se podría pensar si pudiera ser que la madre sí tenga la información y no la quiera dar, o que esta falta aparente de registro pudiera deberse a que este niño no fue realmente mirado

Al ser interrogada acerca de algún dato que ella considerara relevante sobre su familia, señala que dos años atrás su sobrino, el hijo más grande de su hermana mayor se suicidó por las diferencias que había entre sus padres que estaban separados.

En entrevistas posteriores podrá retomar este acontecimiento familiar y relatarlo desde su propia vivencia, podrá establecer una relación entre el suicidio de sobrino y ahijado y su lugar de madre. Entrevista segunda:

Se angustia mucho al relatar esta situación. Dice ser muy unida con sus hermanas y que la mayor vive al lado de su casa.

Se han registrado estos dichos textuales de la madre acerca de N.:

“Se crió solo conmigo, estábamos solos en casa”, “Estoy con él todo el día” “Yo le estuve encima todo el día, soy medio miedosa”, “Mi hija me dice que soy fatalista”, “A N. Lo veo como un nene de tres años.”

Se sugiere a la madre la realización de una nueva evaluación desde el área médico-neurológica, donde le fue indicado y practicado el screening pertinente desde lo neurológico funcional y estructural.

Los resultados obtenidos de estas evaluaciones no arrojaron datos que pudieran fundamentar la etiología del estado actual de N.; a partir de ello se inicia un proceso de evaluación integral psicológico y psicopedagógico.

De las observaciones registradas en el primer encuentro con el niño se señala que en lo que respecta a la relación con otras personas, N. manifiesta ciertas dificultades para establecer reciprocidad en la interacción con quienes lo rodean, se registra alteración del uso de los múltiples comportamientos no verbales como el contacto ocular, la expresión facial, las posturas corporales y gestos reguladores de la interacción social.

El niño ingresa al espacio de trabajo sin dificultad para separarse de su madre, y sin demostrar registro de la presencia de la terapeuta, de lo que se podría inferir falta de discriminación yo-no yo. Por momentos presenta lenguaje ininteligible.

Al ingresar al espacio de trabajo realiza una exploración funcional de los objetos.

También se registra que la madre al quedar en la sala de espera se mostraba muy ansiosa, golpeando la puerta para preguntar si ya era la hora en que terminaba la sesión, y también que ante la salida de otros pacientes manifestaba sobresalto porque creía que ya salía N.

En los siguientes encuentros de la etapa de evaluación diagnóstica se observó que paulatinamente el niño iba estableciendo cierto vínculo con la terapeuta y podía incorporar y aceptar propuestas de juego, demostrando mayor flexibilidad.

Del registro de la observación del juego del niño se señala que este es repetitivo y falta de espontaneidad; por momentos se dispersa. Con la intervención del terapeuta N. logra organizarse y rearmar una escena, la que al principio sostiene por breves momentos pero que se fueron extendiendo con el correr de los encuentros.

N. puede resolver problemáticas simples de juego, como por ejemplo el armado de un rompecabezas sencillo por medio de la observación, pudiendo concentrarse y sostener la atención siempre que la actividad sea de su interés. En ocasiones, durante los juegos, utiliza palabras que se entienden con claridad pero que no siempre se adecuan al contexto en que las incluye; queda como interrogante si el niño comprende el sentido o si es una mera repetición diferida.

Dentro de la etapa diagnóstica se realizaron también entrevistas vinculares con la madre.

Se pudo observar que ella estaba muy pendiente y ansiosa de las actividades de N., dando continuamente sentido a cada gesto que el niño realizaba, casi sin dejar la posibilidad para que N. construyera la experiencia lúdica.

En esta experiencia vincular se pudo observar que la madre no dio lugar al niño.

Registro de observaciones textuales:

-“Me cuesta poner límites...les quiero dar todo a mis hijos”

-“El padre está poco y cuando está dice a todo que sí”

Finalizada la etapa diagnóstica se concluye que se podría describir a N. como un niño que no se ha apropiado del lenguaje y poco conectado con su entorno, mostrándose indiferente y que pareciera registrar al otro sólo cuando lo necesita, pero esta actitud se ha ido modificando, durante el transcurso de los encuentros, por lo que se podría pensar que el niño cuenta con recursos que podría desarrollar con un adecuado acompañamiento para él y su familia desde el ámbito terapéutico y escolar. (Ver anexo, pag.1, pto1)

De estas observaciones se puede inferir la necesidad de que N. acceda a un tratamiento individualizado, es decir la necesidad de que otro lo sostenga y acompañe en las experiencias lúdicas, corporales y de aprendizaje; estableciendo un vínculo de seguridad que le permita a él construir dichas experiencias dándoles verdadero sentido, lo que es decir, apropiarse de ellas.

En este punto es que se piensa en uno de los objetivos del psicoanálisis en cuanto a la necesidad de producir anudamientos que enlacen a este niño en el lenguaje

A partir de estas conclusiones se pautó el inicio del tratamiento de N. desde el área de psicología y dada la edad del niño y por el resultado de la evaluación diagnóstica de psicopedagogía también desde esa área, por lo cual el niño comienza a concurrir con un encuadre de dos sesiones semanales, que incluyen el trabajo con la familia.

Estas conclusiones diagnósticas pueden ser articuladas con la referencia ya mencionada donde desde la teoría de Lacan, la estructura de la que surgirá el sujeto humano como efecto, es la estructura del lenguaje. (Bruner, 2008).

La autora señala que ésta es móvil, que no es rígida ni estática, y tampoco es muda; que como instrumento para el pensamiento, la estructura sería una combinatoria que como tal limita las posibilidades, pero que a su vez implica potenciales transformaciones.

Este aspecto se considera importante señalarlo en función de la importancia en el trabajo con N., en cuanto que dada su edad aún es posible contar con la plasticidad.

De esta manera, el sujeto es ese lugar vacío que puede ser modificado, es variable lógicamente, no naturalmente, es variable como efecto de sentido. Podrá tomar diferentes valores y modificarse por causa del significante.

El sujeto, continúa la citada autora, es permeable a los efectos del sentido, es permeable al significante con extrema docilidad y dependencia del deseo y la palabra del Otro.

Desde la perspectiva de la historia, el sujeto se encuentra a nivel del sentido, flexible y variable. Entonces, va a decir, el inconsciente es historia, o sea, un conjunto de efectos de sentido surgidos a partir del trabajo del significante. Un sujeto semántico al que no se lo puede identificar con un ser sino con una falta en ser: es una variable lógica del sentido y como tal existe la posibilidad de tomar diversos valores y modificarse.

Tanto Freud (1924) como Lacan (1978) apuntan la ausencia de una cronología evolutiva en la constitución subjetiva del sujeto; siendo la simultaneidad de su inscripción lo que permite el reencuentro incesante de sus efectos en las más diversas edades del sujeto.

Como ya se ha mencionado, luego de la evaluación diagnóstica se ha sugerido el inicio de un tratamiento, y al respecto de la dirección de la cura en el psicoanálisis,

Cazenave (1999) sostiene que la clínica con niños, se despliega en el trayecto que va desde la posición de objeto con la que se arriba a la estructura a la posición de sujeto con la que se toma lugar en el discurso. Entonces, lo que plantea el niño al psicoanálisis es la lógica de la constitución del sujeto a partir de la lengua encarnada en la familia.

Por esto, señala la autora, para establecer la lógica que oriente la dirección de la cura será necesario primero determinar la posición del sujeto en la estructura, el tiempo de subjetivación en el cual se encuentra el niño; y será desde allí que se podrán abordar las coordenadas de la cura y también los obstáculos con que se encuentra la intervención analítica.

En esta instancia, surge el interrogante en cuanto a la posición de N en la estructura. Cuento con la hipótesis diagnóstica de que este proceso ya viene fallido y que estaría del lado del niño como objeto del fantasma materno.

De esta manera, el tiempo en que se encuentra cada sujeto en el despliegue de las operaciones de su constitución, será la brújula que oriente la dirección de la cura con los niños, y con respecto a la dirección de la cura, la autora va a decir que ésta se sostiene sobre tres pilares. Estos son: transferencia, interpretación y deseo del analista, esto dentro de la temporalidad lógica en que la misma se despliega, así se conforman los dos ejes en los que se sitúa la particularidad de esta práctica, que reside en el poder delimitar si están dadas las condiciones para que ésta sea posible.

Acerca de esto, la autora sostiene que la emergencia del sujeto es la condición de posibilidad de entrada en el trabajo analítico; pero, continúa, la clínica con niños muchas veces confronta a los profesionales con sujetos detenidos en la efectuación de la estructura, y que entonces se hace necesario como condición previa al trabajo analítico una operación que relance esta efectuación produciendo un corte inaugural que cause el efecto sujeto instalado en un discurso.

Así será que a partir de esta emergencia subjetiva que podrá constituirse un síntoma analítico para ser descifrado en transferencia.

Como ya se ha mencionado anteriormente en el marco teórico, en Dos notas sobre el niño Lacan (2001), va a decir que el síntoma del niño está en posición de responder a lo que de sintomático hay en la estructura familiar.

Va a decir que el síntoma dentro de la experiencia psicoanalítica, se lo define en ese contexto como representante de la verdad.

En lo que se refiere al trabajo con los padres, Cazenave (1999), señala que la dirección de la cura con los niños se deducirá de la función que en tanto sujetos

sostienen en la transmisión de la constitución subjetiva, por lo que se trabajarán cuestiones como el discurso parental, la presencia de los padres, sus demandas, la modulación de su transferencia y la lógica de la intervención del analista con los padres.

Continuando con las implicancias de la entrada al trabajo de análisis, cabe tomar la referencia hecha en el marco teórico a Jerusalinsky (2005) quien sostiene que el dispositivo analítico abre la escucha hacia la asociación libre, detectando los efectos del trabajo del inconsciente. Se trata de Otro que habla en el sujeto revelando la verdad de su deseo.

Acerca del trabajo de análisis con niños, en Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, Freud (1914) manifiesta que fue necesario modificar la técnica creada para el análisis de adultos., ya que el niño es psicológicamente distinto del adulto, pues todavía no posee un superyo.

Va a decir que el método de la asociación libre resulta insuficiente y que la transferencia desempeña un papel completamente distinto, ya que el padre y la madre reales existen todavía al lado del sujeto, por lo que entonces, las resistencias internas que se combaten en el adulto, en el niño quedan sustituidas por dificultades externas.

De esta manera, continúa el autor, cuando los padres se hacen substratos de la resistencia, suelen poner en peligro el análisis, incluso el desarrollo del mismo, por lo cual señala que a veces se hace necesario enlazar al análisis del niño cierto grado de influencia analítica de los padres.

2-INICIO DE LA CO-TERAPIA

En el momento en que ingreso dentro del marco de las Prácticas Profesionales bajo el rol de co-terapeuta al caso de N. éste iniciaba su segundo año de tratamiento, el cual había sido interrumpido en forma abrupta debido a que su abuela se había caído, por lo que su mamá argumentó que se le complicaba traer al niño a consulta.

Desde la H.C. surge que no se pudo realizar la entrevista para cerrar el año, entrevista a la cual iba a concurrir el papá por primera vez desde el inicio del tratamiento. Esta entrevista fue reprogramada en dos oportunidades.

La asistencia del niño durante el tiempo de tratamiento fue buena.

Ante la lectura de esta información en la H.C. cabría la pregunta, luego del tiempo de inicio del tratamiento del niño, cuál es el grado de implicancia en el mismo

por parte de los padres, lo que se podría pensar en relación a la transferencia, y también me interroga en cuanto a la implicación de ellos con el niño.

El transcurso del período de residencia se efectuaron 9 sesiones con el niño bajo esta modalidad de trabajo

En este primer encuentro con el niño se observa que ante el saludo de la terapeuta N. no hace contacto visual con ella. La terapeuta realiza la presentación y anuncia mi inclusión en el espacio para jugar con ellos. N. sigue sin establecer contacto visual.

Explora los juguetes pareciendo buscar con qué jugar pero que no logra fijar el interés en ninguno en particular, y a medida que va descartando dice: -Uh, no!

La terapeuta le propone jugar con la casa, él toma la propuesta, y comienza a poner todos los elementos adentro de la casa en forma indiscriminada, sin lograr diferenciar los muebles con respecto al ambiente. También coloca adentro todos los muñecos que conforman los personajes de la casa. Mientras realiza estas acciones, presenta ecolalias. (Ver anexo, Pág.1, pto1)

La terapeuta interviene tratando de introducirse en la escena pidiéndole un muñeco. Ante la propuesta “dame uno”, “dame a la nena”, él responde sacando un muñeco de adentro de la casa y se lo da, pero luego, rápidamente intenta recobrarlo intentando sacárselo sin que medie palabra o sonido.

La terapeuta arma una escena para defender su posesión del muñeco, señalando que él tiene palabras para pedirlo, que no se le sacan las cosas a los demás, N. continúa tratando de arrebatarlo, pero rápidamente decae su interés y toma la caja del dominó abandonando la casa y la escena.

Comienza a sacar las fichas de la caja y las alinea sobre la mesa, sin lógica de combinación; no permite la entrada al otro, ni siquiera desde la palabra.

Al finalizar la sesión, no se quiere ir, la mamá lo llama y él se tira al piso haciendo berrinche, su llanto parece el de un niño pequeño. La mamá irrumpe en el espacio e intenta levantarlo, se observa a N. corporalmente desarmado.

Cabe preguntarnos en el caso N., cómo puede instituirse el juego, si el Otro real está siempre presente, esta madre temerosa por su hijo y para evitar accidentes siempre está vigilante. Ella ha comentado en una entrevista “mi hija mayor me dice vos mamá sos fatalista...es verdad a mí me da miedo y cuando mi marido recién se fue era peor, no quería salir de casa.”

Ante esta escena se considera pertinente hacer referencia a Merlín (2005) quien señala que la palabra “niño” refiere a una temporalidad lógica que supone un momento en la constitución de un sujeto, y que también es uno de los nombres de la sexualidad infantil, pulsión sin fijación a un objeto privilegiado.

Sometido y acosado por la demanda y el deseo del Otro, aún carece de los dispositivos psíquicos protectores como el síntoma y el fantasma, por lo que va a responder con angustia, malestar e inhibición.

Entonces, continúa la autora, a modo de procesamiento y yendo de fracaso en fracaso, realiza descargas motrices, impulsos, juegos y masturbaciones compulsivas, aún sin representación.

Hace referencia a que Freud definió a estas últimas como repeticiones autoeróticas sin lazo a una fantasía apaciguadora.

De estas manifestaciones infantiles mencionadas, Merlín (2005) ubica al juego como actividad privilegiada, donde el mismo va a funcionar como metáfora lúdica estabilizadora, que actúa como suplencia ante el déficit estructural en que se encuentra el niño, resultando en consecuencia el juego la posibilidad de ordenar una escena de modo significativo, antes de acceder al discurso.

En este punto, cabe remitirnos a la referencia anteriormente realizada en donde Marrone (2005), va a decir que el juego es un hilo que enlaza y separa al yo del otro, ya que es la vía que posibilita revelar lo complejo de lo imaginario, sin embargo hay que considerar que la operatoria lúdica no afecta sólo a la dimensión del yo y el otro sino que como brecha entre lo imaginario y lo real permite el despliegue de la ficción.

El juego es juego de ausencia que se corresponde con el avance en la subjetivación, ya que en tiempos instituyentes el niño pierde al Otro real para establecerlo como plataforma, como campo del Otro.

Plantea que Lacan acerca del campo del Otro, sostiene que en dicho campo es donde se inscribe la reunión virtual como efecto de lo propio de lo imaginario pero también de lo simbólico, ya que el significante fija al sujeto en ese campo, y el juego pone un borde a la ausencia.

El campo del Otro es el sostén del sujeto.

De la observación del Juego de N. surge que su contacto con los juguetes es puramente funcional. Generalmente se reduce a formar una colección de objetos que alinea y acomoda sin un criterio aparente. No logra el armado de una escena lúdica,

motivo por el cual en la sesión se busca introducirlo en una escena sostenida por el otro, tratando de buscar en ese espacio escénico virtual el encuentro con el niño.

Así, la subjetivación nombrada por la autora como mapa del desencuentro entre el Otro y el sujeto, no se escribe sólo como consecuencia de la donación del Otro en cuanto a su amor o castración, sino que también depende del juego del que el sujeto dispone.

De esta manera el juego hace su trabajo, fabricando un intervalo entre el sujeto y el Otro, interpone un juguete entre el yo y el otro.

También podemos hacer referencia a Bruner (2008), quien plantea que el trabajo en la clínica con niños con problemas en el desarrollo, supone la pregunta por las condiciones de posibilidad a la entrada del significante y su función para el nacimiento del sujeto de deseo y los objetos en el deseo.

La estructuración del sujeto, la construcción del cuerpo y objetos de deseo en la infancia, serán los materiales e instrumentos.

Durante el transcurso de las sesiones se continúa trabajando con el niño con la modalidad de co-terapia y en forma paralela se trabaja con la madre.

Para esta instancia de intervención no se consideró conveniente la inclusión de la co-terapeuta, por lo cual el material de trabajo de estas entrevistas se obtuvo a partir de los registros y análisis de los mismos realizados por la terapeuta a cargo del caso.

Se extrae de la Historia clínica la entrevista realizada el x por considerarse material importante para el desarrollo de este trabajo.

La mamá relata que en la escuela le proponen que N. vaya a la mañana a la escuela común y a la tarde a la especial, que están esperando que la inspectora autorice si puede hacer permanencia en sala de 5. (Ver anexo, Pág.2, 4to 3)

Aparece como una información, la madre no cuestiona, no se pregunta el motivo de la inclusión del niño en una u otra escuela, tampoco registra el cuestionamiento que realiza el equipo tratante.

Comenta que trajo fotocopias de los estudios que le mandó el neurólogo para dejar en el legajo, que sólo falta el “papelito” que le hizo el doctor donde dice que lo de N. se trataba de un trastorno del desarrollo. Acerca de esto dice que este diagnóstico no

le quedó claro, que el doctor la atendió rápido ese día y que N. estaba en el consultorio haciendo lío.

Se retoma a partir del “haciendo lío” el tema de los límites, y ella trae la dificultad para sacarle los pañales a N. Comenta que ella le ponía un calzón y que N. se ponía adentro un repasador. Que recién lo logró cuando ella se puso firme, y que en esa época también logró sacarlo de su cama, que dejó de dormir con ella, que dado que el papá nunca estaba, siempre se pasaba a su cama.

Pensando en el tema de los límites que señala la terapeuta, se me ocurre, ¿Límites para quién?, ¿para N o para la madre sobre N? ¿Será que N cubre la falta o soledad de la madre?

Ella acota: “-“era el bebé de todas” y siempre me decían que los varones son más vagos”.

Continúa diciendo que ella consultó con el pediatra a los dos años y medio de N. porque “veía algo raro”, eso que tiene N., haciendo referencia a la dificultad para dejar los pañales, y comenta: -“nunca había pasado algo así en mi familia”

En este punto se le pide información acerca de su familia de origen.

Relata que son seis hermanas, que ella es la cuarta, y que el padre las abandonó cuando ella tenía dos años, y la hermana que le sigue era recién nacida.

La hermana menor es hija de la segunda pareja de la madre, que en ese momento estaba casado, y que recién cuando enviuda se convierte en la pareja oficial de su madre, y que nunca le contaron a la hermana menor que ese era su padre. -“mamá no lo hizo y nosotras lo respetamos”, por lo cual mi hermana sigue creyendo que todas tenemos el mismo papá.

Continúa diciendo que cuando él se mudó con la mamá, ellas se fueron de la casa, que él hacía cosas que no les parecían bien.... nunca pasó nada, pero él creía que podía entrar a la habitación nuestra, adolescentes, sin golpear mientras dormíamos.

Todas se mudaron, la única que continúa viviendo con la madre es la menor.

S., la mamá de N. se mudó a los 18 años con su novio E. (el papá de N) a la casa de la familia de él. Comenta:-fue mi único novio, mi único hombre”

Luego comenta que la hermana que la sigue a ella se mudó con ellos. Va a decir que esta hermana es madre soltera, mamá de M. y señala. -“lo criamos entre todas”.

Del relato sobre la estructura familiar, queda en evidencia la ausencia de las figuras masculinas, S. presenta “una familia de mujeres” donde los varones,

desaparecen, se alejan son sustituidos o se suicidan. En el relato pareciera que este hecho no deja marca o consecuencias). Llama la atención lo desafectivizado de este relato, la falta de angustia y de preguntas por parte de S ante la situación familiar.

Se la interroga acerca de la concepción de N.

Dice: -“fue sin querer queriendo”, E. estaba en ese momento en una provincia, fuimos y vinimos todo el verano, en una de esas vino N., fue con alegría, M. ya estaba grande....yo no esperaba otro hijo.

Relata que su hija eligió el primer nombre N. y que ella eligió el segundo L.

Al marido, que quería una nena, le dijo, -“ya está, ya elegimos el nombre, y ya tenemos quien siga con el apellido”.

Sigue relatando que comenzó con el trabajo de parto en la ceremonia de la comunión de su ahijado, y que aguantó hasta que terminó.

Que no le pudo dar el pecho porque tenía sólo calostro, que es lo único que le quedó por hacer con los chicos. (Darles el pecho).

Hay algo que esta madre no pudo, en algo falló, algo que le faltó ,no todo está completo, por lo que se podría pensar que al no estar todo completa, hay un lugar que posibilita la entrada; que hay una posibilidad para N.

Cuando se la interroga acerca de la relación de N. con su papá, ella comenta que cuando viene juegan a lucha en la cama, que N. lo ayuda a cortar el pasto, pero que la mayoría de las veces en que N. le dice algo a su papá, éste le pregunta a ella qué dijo, porque como ella está siempre con él, lo entiende. Ella relata “yo le entiendo todo... empecé tarde a incentivarlo”

Llegados a este punto se podría pensar en que esta mamá actúa de intérprete de N., y que pareciera que es sólo hijo de ella porque ella lo entiende, ella es la que se preocupa, ella es la que intenta poner límites. También pareciera que este papá sólo viene de visita.

Continuando con el material de esta entrevista cabe abrir la pregunta acerca del rol casi ausente de los varones en esta familia: padre que abandona, padre que no dice que tiene una hija, hermana madre soltera, padre que trabaja lejos.

También se podría abrir un interrogante acerca de lo pareciera ser falta de discriminación y límites en relación al grupo familiar y la funciones en cuanto a que todas las hermanas funcionan de madres; “era el bebé de todas”, “lo criamos entre todas”

Este material clínico podría ser articulado con la ya mencionado en el marco teórico por Aronowicz, (2005) quien señala que el sujeto se constituye a partir del campo del “Otro”, ya que es allí donde encontrará el tesoro significativo, el deseo de los padres, los ideales, la estructura de parentesco, toda una red que lo sujetará al mundo, que lo insertará en la cultura.

En relación a la inserción a la cultura se podría pensar que universalmente la cultura se caracteriza por tener una forma de organización particular, y en esto se incluye la caracterización de la familia. El pertenecer a un grupo arma diferencias, organiza, y pensando en el caso de N. el que todas las tías actuaban de mamás me hace cabe preguntar en la posibilidad, o imposibilidad, de armar en el niño diferencias, categorías. Esa impresión que da en el momento de entrar a sesión de que todos son iguales en un continuo de presencia.

Lacan plantea que la familia conyugal tiene una función de transmisión, Cazenave, (1999), señala que lo se transmite es el falo como significante del deseo y del goce, que no puede hacerse sin la marca de la castración, y que lo que se transmite de la madre a los hijos, e igualmente lo que se transmite del padre a los hijos es por la vía del deseo y no la del amor.

En el “discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño”, Lacan, continúa explicando la autora, hace una crítica al maternaje propuesto por una corriente del psicoanálisis para el tratamiento de la psicosis, mito que suponía como causa de la misma un déficit de la función materna pensada como función centrada en los cuidados y el amor.

Retomando el concepto del deseo, Cazenave, (1999) señala que éste tiene determinantes efectos de estructura porque implica goce perdido y también goce posible a recuperar. El deseo implica falta, y es esta vía de la falta por la que se transmite el falo.

A la madre siempre se la reprocha por la falta, sostiene la autora, por su falta de amor, o por su falta de falo. Si manifiesta su falta se la reprocha, si no la manifiesta también,

Así, estos reproches, responden más allá de las faltas o defectos de cada madre a una razón de estructura: la función materna en tanto que transmite la falta es una función de decepción.

De esta forma, en tanto que es ella la que introduce al hijo en el discurso limita el goce del niño; por lo tanto la madre se presenta de entrada como una potencia porque tiene poder de respuesta en tres niveles: el de la necesidad, el del amor y el del deseo.

Este señalamiento teórico es el que hace que en el caso de N abre el interrogante acerca de para quién se deben pensar los límites y los bordes que estructuren. ¿Puede esta madre introducir a este hijo en el discurso? ¿Hay límite para el goce? ¿Goce de quién?

En el nivel de las necesidades la madre debe cuidar pero también debe privar, en el nivel del amor no puede sino decepcionar, porque, continúa la autora, no hay Otro que pueda dar toda su falta a otro para siempre y a uno solo, y por último, en el nivel del deseo, la madre ubica la falta en la medida en que su deseo se encuentra dividido entre el ser y el tener el falo.

Continuando con la lectura de Lacan, la autora, resalta que la función de residuo que la familia conyugal sostiene y mantiene en la evolución de las sociedades es la de la transmisión, función que es de orden distinto que el de la satisfacción de las necesidades, pero que tiene que ver con la constitución subjetiva que implica la relación con un deseo que no sea anónimo, y va a decir que las funciones del padre y de la madre se juzgan de acuerdo a una lógica de clase. Así, la de la madre en la medida en que sus cuidados lleven la marca de un interés particular, aunque solo sea por las vías de sus propias faltas.

La función del padre tiene que ver con que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley de ese deseo.

Tendlarz (2004), señala que la ley del padre no interviene con su presencia sino con su palabra.

La autora va a decir que El Nombre del Padre, nominación introducida por Lacan, indica al niño que el deseo de la madre tiene relación con la ley del padre. La prohibición del incesto funciona del lado materno como la interdicción de reintegrar su producto, y del lado del niño lo separa de la identificación con el objeto de deseo materno.

De esta forma la madre pasa de ser otro absoluto a otro tachado, que indica la castración del Otro, “castración de la madre” término usado por Freud y retomado por Lacan; que incluye al niño en un orden simbólico.

Retomando la lectura de Freud (1931) desde el marco teórico, el autor va a decir que sólo a partir del punto del deseo del pene, deviene un hijo del padre. Aquí destaca

que muchas veces en esta expresión compuesta “un hijo del padre” el acento recae sobre el hijo y no sobre el padre; y como ya se ha mencionado, Levin (2007) señala que para que un niño funcione escénicamente en un lugar fálico, o sea como sujeto deseado y deseante será necesario que la trilogía padre-madre-hijo, se anude alrededor de un agujero central, de un operador fálico, que posibilite la circulación del deseo.

Este punto señalado por Freud se considera articulable en el caso de N, ya que del discurso materno se escucha que ese hijo es de ella, no hay espacio que separe, no hay agente interdicator lo que equivaldría a decir que en esta madre no está instaurada la Ley.

Durante el transcurso de tiempo que continuó luego del inicio de la co-terapia, se pudo registrar que los momentos de espera en la sala, hasta que N. podía ingresar al espacio de trabajo tenían un gran monto afectivo, se escuchaban los golpes de N. en la puerta, a la mamá diciéndole- “la seño está jugando con otro nene, tenés que esperar” y a continuación se escuchaban los gritos de N. enojado. Al abrir la puerta se podía ver a N. aupa y tratando de liberarse de los brazos de su mamá.

Ante esta escena se puede pensar en la falta de eficacia de la palabra, y en el manejo del cuerpo del niño por parte de la madre, lo que equivale a la no apropiación del propio cuerpo.

Luego ingresaba rápidamente sin registrar el reclamo de despedida de su mamá, y tampoco el saludo de la terapeuta. Acto seguido empezaba a recorrer los distintos espacios ingresando a los mismos sin registrar la presencia de otros terapeutas y otros niños.

La terapeuta en un intento de armar bordes y límites, estableciendo una conversación elíptica señala que N no puede ingresar a los distintos espacios abriendo las puertas sin golpear, que seguro que a las otras personas les molesta que los invadan y los interrumpan. Entonces se armaban escenas de golpear la puerta, pedir permiso, saludar, preguntar si se podía llevar algún juguete o compartir un juego.... En ocasiones era posible observar que N. estaba atento, que sonreía y a veces aceptaba golpear la puerta, pero no podía esperar a que lo autorizaran, irrumpía antes.

Luego de terminada esta escena inicial lograba quedarse en un espacio determinado.

En este punto cabe pensar en cómo habrán sido manejados los tiempos de N en la etapa de bebé. Etapa que organiza los tiempos de espera, y que inciden en el proceso

de estructuración psíquica, como ya fue mencionado en el marco teórico. Tiempo fundante. Se podría pensar en un bebé que no tenía necesidad de demandar porque su mamá estaba siempre presente, no había necesidad de llamar ni de esperar, por lo que no se armaron las huellas de presencia ausencia, placer, displacer, lo que generaría la indiscriminación.

Habitualmente busca el canasto de los autos y arma filas, dándonos la espalda.

En una de estas sesiones la terapeuta toma un auto de la fila diciendo chau, yo me voy a pasear! N. se sorprende y le quiere sacar el auto, ella se resiste. El niño se queda mirando el lugar de donde fue sacado el auto, y le pide “dame” sin hacer contacto visual, ella le contesta –“no, préstámelo, yo tengo ganas de jugar con el auto, juguemos juntos”.

N. sigue con la vista clavada en la fila de autos y dice:-“mami, dame eso por favor”. Su tono de voz impresiona despersonalizada, como una grabación.

La terapeuta le señala que ella no es mami y que tiene muchas ganas de jugar con él. N. comienza a gritar y se enoja, pero no lloriquea como habitualmente lo hace como si fuera un niño pequeño. La expresión de enojo que se observa en su cara, concuerda con el nivel de gritos y protestas.

Al llamar mami a la terapeuta, se podría inferir en cuán primario es el momento en que se encuentra N, donde todo su universo está ocupado por su mamá, siempre presente. No ha logrado el registro de la diferencia, no hay espacio para crear la diferencia, pegado a él está su mamá. Evidencia de falta de discriminación.

La terapeuta deja el auto, toma dos muñecos con los cuales comenzamos a dramatizar y relatar la escena anterior, recreando el enojo de N. El niño poco a poco fue bajando el tono de las protestas, hasta que quedó callado. Luego volvió a darnos la espalda y daba la impresión de estar absorbido por su juego.

En la sesión siguiente N. trae un tren, y comienza irrumpiendo en los espacios, sin un fin determinado, pareciera que busca algo.

Luego va al consultorio donde habitualmente trabaja y saca el cajón de los autos. El tren que trajo lo dejó en el piso al lado de la puerta y no lo usó.

Comienza alineando los autos, le proponemos jugar una carrera, en principio no nos mira pero tampoco se opone a que saquemos dos autos de la fila. Comenzamos la

carrera y él con su auto nos cierra el paso, nos choca, busca repetir el juego, busca cerrarnos el paso.

Al terminar la sesión no se quiere ir, corre a otro consultorio, ahí también busca los autos, arrastra uno en cada mano y empieza a decir: -“chau, papi”

Al concluir esta sesión, estábamos gratamente sorprendidas, N. se había incluido en la escena lúdica, actuando con iniciativa cuando nos chocaba y nos frenaba.

Había logrado surgir de las escenas aisladas y repetitivas. En la intencionalidad de su juego dirigido al otro, se podría pensar en la emergencia del sujeto?

¿Se podría pensar en este cerrarnos el paso como un intento de empezar a frenar al otro?

Durante las siguientes sesiones continúa trayendo su tren pero no lo usa, en uno de estos encuentros descubre la caja de un tren, y dice con tono de alegría y sorpresa: -“¡¡¡¡tren!!!” y lo señala. Le bajamos la caja, se sienta en el piso y comienza a sacar las partes del juego. Comienza a tratar de armar las vías pero no logra realizar los encastrés, la terapeuta le pregunta si quiere que lo ayude a armarlos y él dice -“no”.

La terapeuta le contesta que bueno, como él quiera. N. se quedó quieto y callado por un rato y luego le toma las manos a la terapeuta y las lleva sobre las vías como para que ella las arme. Ante esta actitud L., la terapeuta comienza a decir, tercerizando la conversación con la co-terapeuta, señalando que N. está equivocado porque cree que sus manos son de él, que pueda agarrarlas y tratar de hacer las cosas por él. Que en realidad él puede hacer muchas cosas solo, que no necesita de los otros, que sí se lo puede ayudar y mostrarle cómo se hacen las cosas, por ejemplo cómo se arman las vías, y que también está equivocado en creer que se puede adivinar lo que él quiere o necesita, que él tiene palabras para pedir, o decir lo que quiera y hace referencia a cómo pudo decir “no”.

Mientras se daba esta situación N. había descartado las vías y en silencio movía el tren, parecía que estaba escuchando.

Pensando en la intervención de la terapeuta, se considera que lo que está tratando de introducir en el niño es la diferencia que arme el yo-no yo, donando a N. la palabra que lo introduciría en el lenguaje y en la apropiación de su propio cuerpo, el cual debe estar habitado por el sujeto para dejar de ser sólo un cuerpo orgánico.

Para el análisis de este material clínico nos remitimos al marco teórico, desde donde extraemos lo señalado por Cazenave y otros (2001) quienes dicen que en la

clínica con niños el juego se constituye en el dispositivo. El juego propone una ficción que incluye a los pequeños objetos en los que un niño se apoya para velar lo real.

La autora haciendo referencia a Lacan va a decir que él, al igual que Freud para pensar el juego parten del desarrollo de la falta. En el juego se sitúa la dimensión de la falta.

Armesto y col. (2005) van a decir que para que en un niño se sumerja en el espacio virtual del “como si”, del “dale que éramos” necesita una mínima diferenciación entre yo y no-yo, cierta subjetivación.

Las propuestas lúdicas definen siempre por lo que uno “es”, aunque sea en forma implícita, y después por el qué hacer.

Van a decir que de no existir esa mínima diferenciación se asistirá a un pseudo juego en el que el espacio lúdico virtual no se crea. Es el juego aparente del niño grave, el jugar autoerótico y repetitivo, los rituales con apariencia lúdica, donde hay escasa simbolización, si es que la hay, donde no fueron tramitadas las categorías de presencia-ausencia. En esta descripción se podría enmarcar el juego de N.

Levin (2007), sostiene que la curiosidad infantil se anuda en la escena ficcional como una búsqueda de un misterio que para el niño mismo es desconocido. Señala que este desconocimiento es fundante del saber y el conocer infantil, que es el que lo impulsa constantemente a curiosear más allá de él; y que es precisamente este carácter dinámico y azaroso de la producción infantil, el que le otorga a la escena su singularidad y su poder de apropiación.

En este sentido, la producción de la infancia es la puesta en escena de un hecho de posibilidad, ya que el niño nunca logra en esa escenografía simbólica una correspondencia biunívoca con el objeto que produce, pues él no es esa producción, sino que ella lo representa; entonces va a decir, que allí donde el niño quiere ser plenamente esa producción o ese objeto deseado, el juego en su límite le marca su fracaso, pues nunca podrá transformarse del todo en el personaje, y que ese no poder transformarse del todo enmarca simbólicamente la ficción y el pasaje en escena a la representación.

Sintetizando esta idea, el autor va a decir que el quehacer infantil en escena se transforma en un espejo, donde el niño por un lado se re-conoce y por otro se desconoce, lo que lo impulsa a continuar curioseando y buscando su propio devenir deseante.

También desde el marco teórico recortamos lo señalado por Marrone (2005), en cuanto a que el juego cuestiona el presente compacto y cerrado, y es este aspecto el que

es muy importante a tener en cuenta en la clínica, ya que cuando el goce cierra el paso coagulando la temporalidad, es muy importante apelar al futuro; entonces, continúa la autora, si la novelización es la que permite establecer la brecha por la que el futuro se dispara desde el presente, el desasimiento del Otro no ocurre sin que el juego se instaure como aventura, que por las posibilidades que abre hacia el futuro, se opone a la petrificación del presente.

Retomando a Cazenave (1999), la autora sugiere que el tiempo a considerar en psicoanálisis es el tiempo del sujeto que va emergiendo en el trayecto de las operaciones de la estructura, para lo cual se debe tener en cuenta por un lado, el tiempo cronológico y lineal de ese real que es el viviente, y por otro lado, se debe considerar el tiempo lógico que escande el tiempo anterior en la medida en que produce su efecto sujeto.

Señala que Freud aparenta presentar una línea evolutiva cuando determina las fases de evolución de la libido o cuando toma en cuenta épocas como la infancia, latencia y pubertad; pero en ese establecimiento de sucesivas épocas que parecen determinar un tiempo lineal, intercepta otro tiempo, tiempo retroactivo o *après coup*, que actúa retroactivamente introduciendo un destiempo, un desfase en estas fases evolutivas.

Así, continúa la autora, el tiempo de la estructura es para Freud un tiempo lógico, que anticipa o actúa retroactivamente. La introducción de la estructura significativa en el viviente humano introduce un destiempo, que anticipa o retarda el tiempo de desarrollo biológico subvirtiéndolo. Por el efecto de la estructura, el sujeto emerge en esta intersección de tiempos.

Va a decir que el *après coup* freudiano anuda de manera sincrónica pasado, presente y futuro, quebrando su continuidad y perturbando su orden para hacerlos equivalentes, lo que permite que se arribe en el análisis a una nueva conclusión, a un nuevo sentido del acontecimiento original.

Estos conceptos acerca de la resignificación de los acontecimientos podrían ser articulados con lo mencionado en el marco teórico por Bruner (2008), quien sostiene que si la intervención analítica es eficaz, comienza a transportarse al juego significantes a ser orientados e incorporados buscando significar y ponerle nombre a lo imposible. De esta manera lo monstruoso, lo horroroso y lo excepcional al entrar en la dialéctica significativa puede pasar a ser afirmado simbólicamente, pudiendo llegar a ser reprimido, negado y perdido.

Entonces, continúa la autora, cuando un niño está referido al juego en el análisis, comienza a hablar y a decir algo de lo que el juego escribió, y permite crear un supuesto e imaginario tiempo pasado

A partir de lo señalado por Bruner (2008) sería posible destacar la eficacia del trabajo psicoanalítico con el niño, en virtud de la aparición de algo de lo simbólico marcado por la inclusión del niño en la escena y por la aparición desde la voz del niño, por primera vez en las sesiones de la figura del padre.

¿No se podría pensar en ese “chau papi”, como la denuncia del momento en que se congeló el devenir subjetivo del niño, llamado a completar la falta de su mamá?

A continuación se transcriben los registros de una entrevista con S. la mamá de N. que se realizó en forma conjunta con las terapeutas con las que trabaja el niño desde las áreas de psicología y psicopedagogía.

El encuentro comienza con el relato de que todavía continúa con los trámites con la obra social, que como su esposo es contratado sigue teniendo problemas para que le reconozcan los tratamientos.

Cuando se le pregunta si lo habló con su esposo para que él lo pudiera hablar a través de la empresa ella dice que la que pelea es ella, que actualmente está peleando para que la obra social le reconozca la maestra integradora y que los tratamientos, le dicen que tienen que ser por cartilla.

Se le señala que a partir del certificado de discapacidad, N. tiene derechos avalados por la Ley de Discapacidad, que ellos como papás los deben hacer valer para el beneficio/derecho de N., que ella no tiene por qué continuar pagando el tratamiento en forma particular, y que también siempre queda la posibilidad de buscar asesoramiento legal si las cosas no avanzan. (Ver anexo, Pág. 1, pto.2)

En relación al certificado ella continúa diciendo que no entiende bien el diagnóstico, vuelve a decir que el neurólogo ese día no le explicó porque estaba apurado y ella estaba nerviosa porque N. hacía lío en el consultorio.

En las distintas oportunidades en que surge el tema del diagnóstico pareciera escucharse que S. le resta importancia, -“si dice retraso general del desarrollo...que va más lento... la escuela”, no da lugar y continúa con el tema de la escolaridad; como si fuese una desmentida del diagnóstico. En la entrevista proxima se retoma el tema del diagnóstico de N. a partir de que el niño se vio afectado por una breve enfermedad que angustió mucho a la madre. Sobre el diagnóstico de TGD la madre dice- “yo sé que N.

tiene un retraso, N. es un chico especial”, refiere sobre todos los estudio que le han practicado y que no se encuentra la “causa”; en este punto se remarca que las causas fisiológicas se han descartado, que cabe pensar entonces que lo que afecte al niño sea de índole emocional. S. dice que tuvo un embarazo normal, controlado; no puede dar cuenta de las situaciones que acompañaron su embarazo, pero se observa angustia contenida.

De la relectura de las entrevistas realizadas con la mamá se podría señalar en que esta es la primera vez en que aparece algo que ella dice no entender, ya que pareciera que habitualmente se maneja con certezas en todo lo relacionado con N. ella sabe, ella lo entiende... Y también parece que finalmente empieza a aparecer algo relacionado con la angustia, por lo que se podría pensar que algo de la defensa de S. está cayendo, y como señalara Cazenave, algo de la transferencia está cambiando, lo que posibilitaría que algún cambio se de también en el niño desde el cambio de posicionamiento subjetivo de su mamá.

S. continúa diciendo: “yo mucho no entiendo, igual por lo que dicen, yo creo que el caso de N. es leve”, y retoma el relato de su preocupación por la escuela, y dice que la directora “la mandó a averiguar a la escuela “x”, “y yo para hacerla feliz fui a averiguar”

Continuando el relato, dice que de la escuela “x” (escuela especial para trastornos mentales) le sugieren que vaya a la “y” de trastornos de la personalidad, pero que la directora le dijo que así no se manejaban las cosas, que se lo dijera a la directora del jardín de N.

En este punto se le señala, que ante tantas dudas desde lo escolar, ella en cualquier momento puede solicitar un encuentro con el equipo, que a su vez está comunicado con la maestra para un mejor seguimiento y asesoramiento a la docente, y que también este encuentro se puede hacer en la escuela con la directora para entre todos pensar qué es lo mejor para N. A esto ella agrega: - yo sólo quiero lo mejor para mi hijo, por eso hago lo que me dicen”. Es a partir de estas palabras de la madre que se podría preguntar cuál es el lugar donde ella se posiciona, su posición de madre: ella piensa, se pregunta sobre su hijo; o prefiere no hacer y “hacer lo que otros le dicen” sin darse lugar a ella, como madre y sujeto. ¿Qué lugar para la subjetividad de esta mujer? Y en consecuencia, ¿qué espacio hay para la subjetividad de N., para que ahí advenga un sujeto?)

Se le pregunta, qué es lo que ella piensa que es lo mejor para N., y dice que cree que van bien que ella lo ve mejor, más tranquilo, que ahora él está pudiendo hablar más, que ella le arma las frases y él las repite, y relata que un día N. le dijo a su hermana “me toca la compu, a N.”, que nadie le armó la frase, fue él solo, pero, continúa diciendo, en casa a veces es difícil, que sigue haciendo mucho capricho.

Se retoma el tema de la necesidad de poner límites, de que asuma actividades hogareñas rutinarias, que le planteen pequeños desafíos cotidianos con la finalidad de que él pueda apropiarse de las experiencias y a partir de ahí “construir”. Ej., bañarse solo, cortarse la comida, ordenar sus cosas, elegir su ropa, decir y pedir lo que quiere.

Esta intervención de la terapeuta remite a su trabajo con el niño, en donde busca donarle la palabra y el uso de su propio cuerpo, y en forma paralela, en el trabajo con la madre trata de propiciar esto mismo, que la madre done al niño su cuerpo, permitiendo que surja su deseo, su subjetividad.

En este punto se retoma lo dicho por ella, en cuanto a que lo veía mejor, confirmándose desde el lado de los tratamientos, y que también se observaban muchos cambios en ella desde el inicio del tratamiento, como por ejemplo el estar “peleando en la obra social por los derechos de su hijo”.

Se piensa esta intervención desde el “acompañamiento y la motivación” hacia la madre; ella ya ha descrito que muchas veces siente que- “hago, hago y hago pero después me canso y me pincho...” Se considera la hipótesis de que S. haya atravesado un cuadro depresivo a partir del suicidio de su sobrino.

Se ha registrado que durante toda la entrevista S. está angustiada pero que no llega a verbalizarlo.

También se observa que a pesar de los pequeños movimientos que esta madre ha podido ir haciendo, aún continúa actuando sin una estrategia propia establecida, hace lo que le dicen los otros, va de un lugar a otro porque la mandan, sin poder identificar dónde poder encontrar las soluciones viables a las dificultades, sin dar rodeos con personas que siempre la derivan a otra instancia por no ser quienes tienen capacidad de resolución: tema obra social, tema escolaridad.

Se podría inferir que esta madre elige “hacer lo que otros mandan” -la directora, lo que el médico avala-, en vez de darse ella el lugar de madre y su saber, de ella pensar qué le ocurre a su hijo -qué significa el diagnóstico de trastorno generalizado del desarrollo- y en ese punto cómo ella, como madre, está implicada. Esta posición de la madre, la imposibilidad de ver las reales dificultades de su hijo habla de una

imposibilidad de ella, de dar lugar a su propia subjetividad. En entrevistas posteriores donde S. da lugar a sus emociones podrá establecer una relación entre ellas y su hijo.

En una entrevista posterior, ya prácticamente terminando el período de la residencia, S. relata que su hijo fue solo al baño – situación que se venía trabajando, la madre acompañaba al niño al baño porque él no se sabía limpiar por miedo a que le pasase algo; es decir, a causa de los miedos propios de la madre, el niño no construye sus espacios de intimidad, no se fomenta su autonomía, se lo discapacita. Dice “fue solo al baño a hacer caca, pero después me llamó. Me puse contenta...no sé si porque fue solo al baño o porque me necesitó”, luego dice “sí... porque me necesitó”. Se da lugar y se indaga sobre cómo se siente ella siendo madre de N., ella dice sobre el niño que “es distinto”, “me asusté mucho con el diagnóstico”-situación que ocurrió en abril y recién en agosto puede verbalizarla-, “me da miedo que le pase algo y él no se pueda expresar...por eso le estoy encima”. Asocia con el suicidio de su sobrino, dice “por qué no me pidió ayuda, si yo era su tía preferida, su madrina...” se puntúa que N. no es su sobrino y que N. sí pide ayuda, en esta oportunidad S. está visiblemente angustiada y llora, por primera vez en una entrevista, se la observa aliviada cuando se retira.

Para el análisis de este material clínico, se considera pertinente tomar los aportes ya mencionados desde el marco teórico por Jerusalinsky (1997), quien señala que desde un punto de vista formal, la única función es la del padre, como única alternativa para que se produzca un sujeto a partir de lo simbólico; pero va a decir que distintos autores, incluyendo a Lacan aceptan hablar de función materna en un sentido descriptivo, como del lugar que ocupa el agente de intermediación de lo simbólico para el niño.

De esta manera, desde su prematuridad, requerirá la presencia real de un agente que lo reciba en un espacio virtual, el lugar de la falta. Ese espacio se cava en la madre en la medida en que existe en ella una referencia a lo simbólico, o sea es necesario que esta madre esté capturada por la castración simbólica, inscrita en el Nombre del Padre.

Sólo así el hijo es objeto de deseo; y sólo así la madre inscribe en su cuerpo las marcas de lo simbólico. De ahí, la importancia ya mencionada de la historia de estructuración de la madre.

Bruner, (2008), va a decir que la clínica muestra que la función paterna se vale de la negación en su función estructurante, ya que la negación en el Otro permite que al no levantarse la represión, sino sustituirse intelectualmente, se construya una nueva posición inconsciente para el niño, y al mismo tiempo, se construyan juicios, representaciones y pensamientos acerca de él y para él.

Así, cuando la negación no adviene en el discurso parental, surgen dificultades para representar, pensar, establecer juicios respecto al hijo y tomar decisiones respecto al mismo y su crianza en sentido amplio; y de esta manera los atributos del niño, juicios de atribución, o juicios de existencias, amenazan con no presentarse o quedarse suspendidos y no funcionan.

En esta situación se podría pensar que está S. no pudiendo armar un espacio simbólico para N. que le posibilite pensarlo y en función de ello tomar las decisiones necesarias.

La negación, continúa la autora, supone por su efecto y función, la posibilidad de representación, la presencia de una ausencia.

Señala que Freud (1925) en el texto “La negación” ubica al juicio negativo como condición de la subjetividad misma, origen del pensamiento y de la lógica; “S no es P” o “S es P”.

Para Freud, señala Bruner (2008), la negación certifica que algo falta y re-presenta al sujeto, lo afirma, y que es sobre los impulsos sexuales primitivos donde lo intelectual se originará, entonces plantea la autora, se podría decir que el Otro primordial se hará lugar responsable de incluir o excluir un adentro o afuera, y desde allí incorporará representaciones de aceptación o rechazo acerca del recién nacido, juicios de atribución y existencia a construir en el Otro respecto del hijo. Incorporación de rasgos que representen, unifiquen y diferencien en el otro.

Re-presentar es repetir percepciones, aclara, es hacer nuevamente presente algo percibido que ya no necesitaría estar afuera y que a la vez garantiza la realidad de lo representado.

Sobre esta línea de análisis, Golse (2005), dice que el bebé inscribe características del objeto en su memoria junto al clima afectivo del encuentro, y que en ausencia evoca ambos.

Que necesita apropiarse de la estructura psíquica de los adultos para dar forma a sus preconcepciones, que necesita del trabajo psíquico del otro para pensar lo que no puede.

Lo intrapsíquico de los padres organiza lo interpersonal, procesos que van a permitir al bebé sentir que él y el otro constituyen dos personas diferentes y que hay una distancia entre uno y el otro. Construir esa distancia, es necesaria para poder pensar y hablarle al otro, y señala que no hay posibilidad de acceso al lenguaje sin un acceso previo a la intersubjetividad, ya que si el otro no es visto, no hay posibilidad de hablarle.

Este punto se considera de suma importancia para relacionarlo con la última entrevista en donde la madre señala que se puso contenta porque N. la necesitó en el baño, ya que aquí surge lo que se considera que en este caso sería la cuestión nodal, que es que este niño siga completando a esta madre.

Para complementar estos conceptos, retomamos lo señalado en el marco teórico por Aaronowicz (2005) en cuanto a las operaciones lógicas en el proceso de subjetivación propuestos por Lacan: alienación y separación; haciendo especial referencia a la segunda operación, la separación, por la cual se concluye la primera etapa de causación del sujeto, en donde el niño deja de ser aquello que completa a la madre, y es la metáfora paterna la que interviene como fundamento de esta separación; entonces a partir de la separación deja de ser aquello que completa a la madre, la agujerea, le hace falta, y será en ese punto de carencia, de falta, desde donde se constituirá el niño como sujeto.

CONCLUSIONES

A partir del recorrido realizado en la elaboración de este trabajo con el fin de lograr la articulación de la experiencia práctica con el sustento teórico, una de las conclusiones que se considera importante destacar sería que el trabajo en análisis con niños constituye un desafío para que pueda emerger un sujeto del inconsciente, sabiendo que con cada uno de los pacientes se partirá de lugares, constelaciones familiares y momentos diferentes.

Desde la articulación teórica, podemos hacer referencia a que la emergencia del sujeto es la condición que posibilita la entrada en el trabajo analítico; pero, desde la práctica podemos corroborar que la clínica con niños muchas veces confronta a los profesionales con sujetos detenidos en la efectuación de la estructura.

El caso que ha sido tomado para la elaboración de esta presentación es precisamente uno de estos, ya que nos hemos encontrado frente a un niño que no ha podido apropiarse de las experiencias que surgen de la interacción con el medio, incluyendo en esta interacción la relación con los otros.

Así pudimos observar a un niño que no ha podido apropiarse del lenguaje, que no establece contacto visual, que no logra el armado de una escena lúdica ni tampoco relacionarse con los objetos de manera tal que le permitan alimentar y satisfacer la natural curiosidad de los niños, actividad a la que Freud identifica como el andamiaje necesario para el surgir intelectual, sino que a partir de las observaciones realizadas en el primer encuentro, se pudo comprobar que su exploración del material lúdico quedaba sólo en la manipulación de los mismos, y que a la hora de elegir un juguete sólo lograba el armado de escenas rígidas, repetitivas y congeladas, como una película detenida, lo cual ponía en evidencia que nos encontrábamos frente a un niño que sufre, ya que un niño que presenta dificultades en el lenguaje, en la motricidad, en el aprendizaje, o en su relación con los otros es un sujeto que está sufriendo y que manifiesta ese sufrimiento con los recursos que tiene a su alcance.

Estos signos de sufrimiento se los puede relacionar con las tres fuentes de sufrimiento señaladas por Freud en el “malestar en la cultura”: el propio cuerpo, la relación con los otros y el mundo exterior.

En un niño con problemas en el desarrollo, intervienen generalmente una combinación particular de factores, y será tarea de los distintos profesionales que lo atienden el poder ubicar e identificar cuáles son.

Freud (1912) acerca de las posibles causas de los trastornos de desarrollo va a decir que se niega a establecer una oposición fundamental entre factores etiológicos, y que supone la existencia de una combinación entre estos factores intervinientes para lograr el efecto observado.

Las investigaciones actuales acerca de la neuroplasticidad cerebral demuestran cómo al incidir sobre el sistema nervioso central, especialmente en los primeros años, el otro, sea este lugar actuado por los padres, o los terapeutas, pueden contribuir al completamiento de las estructuras nerviosas que como se ha descrito en el marco teórico de este trabajo nacen inmaduras y, entre estas estructuras aún no desarrolladas, encontramos las funciones primordiales.

Por eso en niños con problemas en el desarrollo es fundamental el inicio del trabajo lo más tempranamente posible, ya que como nos encontramos frente a un sujeto con una estructura en desarrollo, motivo por el cual su funcionamiento todavía no se encuentra todavía establecido ni rigidizado, lo que da la posibilidad de que a partir de un trabajo de análisis se pueda lograr una re-escritura de la historia de este niño.

En base al material volcado en el presente trabajo, llegados a este punto, se considera posible realizar un análisis del mismo arribando a las siguientes conclusiones:

El acercamiento al caso se llevó a cabo en primera instancia a partir de la lectura de la H.C. De esta lectura se infiere la problemática de un niño que presenta fallas en el proceso de estructuración psíquica, que se encuentra en tratamiento psicoanalítico.

Teniendo en cuenta lo señalado por Laurent desde el marco teórico, en cuanto a las estructuras clínicas en referencia a las posibles significaciones que toma el niño en relación a la madre, se podría inferir que N. se encuentra posicionado como objeto del fantasma materno, tipo de proceso de estructuración que correspondería a la psicosis, pero recordando que estamos hablando de un niño no se puede aún determinar un diagnóstico de estructura. Este punto es donde se articula la importancia del inicio temprano del trabajo con el niño en cuanto a la posibilidad de apelar a la plasticidad. N. inicia su tratamiento con 5 años de edad.

Desde la línea diagnóstica del DSMIV finalmente el niño fue diagnosticado según el cuadro de Trastorno Generalizado del Desarrollo (no especificado).

Luego de haber podido plantear la hipótesis diagnóstica desde el psicoanálisis en cuanto a la posición del niño, ¿cabe preguntarse cómo es que ha tomado la misma?, ¿Qué es lo que ha obturado deteniendo y desviando el proceso de estructuración del niño? ¿Qué significación tiene el mismo para su madre?

Estos interrogantes surgen pensando a la importancia dada al vínculo materno filial ya señalado por Freud y distintos autores contemporáneos, en cuanto que atribuyeron las posibles fallas en el proceso de estructuración como ligadas a las vicisitudes de este vínculo.

Como ya se ha hecho referencia para el desarrollo de la co-terapia se consideró conveniente no presenciar las entrevistas mantenidas con la mamá de N., por lo que el análisis de este material se llevó adelante a partir de la lectura de las mismas, junto con la terapeuta.

De la lectura del material de las entrevistas mantenidas con la madre del niño, ha sido posible identificar el tipo de vínculo que se ha establecido entre ellos, en donde esta madre actúa de intérprete de este niño, y en donde ella desde su propio discurso vive a este niño como suyo propio.

Una mamá que se manejaba con certezas, que desde su discurso se escuchaba la falta de eficacia de la palabra en su relación con el niño, en donde ella señalaba que estaba sola para todo. Un contexto familiar en donde la ausencia del padre de N. es real y no sólo física.

Una mamá que se describe a sí misma como muy miedosa y fatalista, que por eso no lo puede dejar a N. hacer nada solo, no lo puede soltar (como las escenas en la sala de espera).

Ante esto se puede pensar en que la modalidad del vínculo materno-filial sería un indicador que corrobora el diagnóstico en cuanto a la significación del niño para su madre, en este caso en particular funcionando como objeto del fantasma materno.

Es en este punto donde se destaca la importancia del proceso de estructuración de la propia madre, ya que como se señalara desde el marco teórico, es necesario la instauración en ella de la Función Paterna para que logre actuar de interdicción entre ella y su hijo, "para que ese hijo no lo sea sólo de ella", como señala Freud (1931).

El Nombre del Padre, o metáfora paterna introduce un corte, un límite entre la madre y el niño, que va a circunscribir la acción por fuera de la ley del deseo materno. Lacan habla de función materna como agente de intermediación de lo simbólico para el niño; y la madre puede ejercer esta función en la medida en que ella también haya

referencia a lo simbólico, o sea que es necesario que esta madre esté capturada por la castración simbólica, que es lo mismo que decir que ella esté inscrita en el Nombre del Padre.

Como se ha ido desarrollando desde el sustento teórico, la importancia de la función paterna tiene que ver con que es el vector que encarna la ley, ley que niega esa madre en su totalidad para ese hijo y a ese hijo para esa madre; por lo tanto cuando en el discurso parental que es el que enlaza al niño con la cultura, no aparece la negación surgen dificultades para la crianza del niño en sentido amplio; entonces, desde la teoría surge que muchas veces se puede contar con el significante del Nombre del Padre y no hacer uso de él, o sea no cumple su función.

De esta afirmación surge la imperiosa necesidad del trabajo con los padres, y esto es lo que se ha ido haciendo en el transcurso de este tratamiento, con el fin de lograr cambios en la posición subjetiva de la madre; cambios que inevitablemente causen efectos en el niño y que permitirán introducir cambios en el curso del proceso de estructuración de N.

Desde el seguimiento de las entrevistas realizadas con la madre del niño desde el inicio del tratamiento hasta la terminación del período de co-terapia, ha sido posible observar movimientos en la posición subjetiva de esta madre.

Se podría considerar como muy importantes las entrevistas .

En este material se puede señalar cuando S señala que no entiende el diagnóstico de N., en donde por primera vez ya no habla desde la certeza en todo lo que se refiere a N. y se puede registrar un monto afectivo que acompaña al discurso, aparece en escena la angustia, lo que daría lugar para inferir que se ha producido un cambio en la situación transferencial, dado por la implicación subjetiva de la madre en el tratamiento del niño.

Este cambio daría la posibilidad de pensar en que este cambio de posicionamiento de la madre, podría dar lugar a un movimiento también en el niño.

Con respecto al objetivo de propiciar intervenciones terapéuticas que favorezcan la estructuración psíquica del niño, se ha podido corroborar que el juego es la estrategia privilegiada para trabajar con niños en análisis.

En función del acercamiento al caso que ha sido el motivo del desarrollo de este trabajo, hemos podido observar al inicio de la co-terapia la imposibilidad del despliegue lúdico por parte de N., ya que su acercamiento a los juguetes era puramente funcional, sin poder lograr con ellos el armado de una escena lúdico. Su “juego” que daba reducido a armar colecciones de objetos y alinearlos, sin dar posibilidad de acceso al otro.

Por este motivo la estrategia de trabajo de la terapeuta estuvo focalizada en motivar la escena lúdica, y en proponer su entrada a la misma, para desde ese punto poder intervenir desde la lógica del juego mismo, buscando propiciar la emergencia del sujeto. Para lo cual, también se buscaba lograr la apropiación por parte del niño de su propio cuerpo.

Durante el transcurso de las sesiones era posible observar como cada vez se prolongaban más los momentos en que N. participaba de las escenas, y también cómo por momentos se lo veía con la atención sostenida y disfrutando de la situación, como por ejemplo las escenas al inicio de las sesiones, con el señalamiento de la necesidad de respetar los espacios cerrados, en donde la terapeuta buscaba poner un freno al desborde de N. tratando de instaurar tiempos de espera y límites.

También fue posible ver cómo de a poco iba tolerando la entrada del otro en su juego, en un principio la de la terapeuta y progresivamente la mía. Ya podíamos jugar con los autos que el alineaba sin que se enojara.

De esta manera, a través del juego, que como ya se señalara, en el trabajo con los niños se convierte en estrategia de intervención, se pueden destacar los observables de la evolución del trabajo con el niño.

El que se pueda señalar que el niño comienza a poder introducirse en una escena lúdica, el que acepte la entrada del otro en su mundo, el que por momentos “escuche” la palabra del otro, se pueden considerar como indicadores de la eficacia del trabajo psicoanalítico.

Y como apoyatura para esta afirmación, se considera como muy importante la sesión donde el niño por sí mismo arma una escena lúdica en la que nos introduce jugando a no dejarnos pasar con su auto, y que al momento de retirarse dice “chau papi”

N. había logrado surgir de las escenas aisladas y repetitivas, armando una por el mismo.

En la intencionalidad de su juego dirigido al otro, ¿se podría pensar en la emergencia del sujeto?

¿Se podría pensar en este cerrarnos el paso como un intento de empezar a frenar al otro?

¿Se podría pensar en ese “chau papi”, como la denuncia por parte del niño como la situación que hizo que para esta madre el niño tomara la significación de cubrir su falta ante la ausencia del padre?

BIBLIOGRAFIA

- Aronowicz, R. (2005) *Voces o silencio*. Sygnus talleres gráficos. C.A.B.A.
- Armesto y Cols., (2005) *Apuntes para una teoría del jugar*. Revista Actualidad Psicológica. Buenos Aires.
- Baraldi, C. (2005). *Jugar es cosa seria*. Homo Sapiens. Buenos Aires.
- Berkoff, M. (1999). *La dirección de la cura en el Psicoanálisis con niños y púberes*. Centro Pequeño Hans.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Paidós. Buenos Aires
- Bowlby, J. (1989). *Los orígenes de la teoría del apego*. Paidós. Buenos Aires.
- Bruner, N.(2008). *Duelos en juego*. Letra viva, Buenos Aires.
- Cazenave, L. (1999) *La dirección de la cura en el Psicoanálisis con niños y púberes*. Centro Pequeño Hans, Buenos Aires
- Cazenave, L. y otros.(2001) *El síntoma en los tiempos de subjetivación del niño*. Paidós. Buenos Aires
- Freud, S. (1914/ 2005).*Obras completas Recordar, repetir y reelaborar . Vol. XII*. Amorrortu, Argentina.
- Freud, S. (1920/2005). *Obras completas. Más allá del principio del placer*. Vol.XVIII. Amorrortu, Argentina.

- Freud, S. (1933/1975).Obras completas. Conferencia 33 La feminidad. Vol XXII
Amorrortu Argentina.
- Freud, S. (1924/2005) Obras completas El sepultamiento del complejo de Edipo.
Vol.XIX.
Amorrortu Argentina.
- Freud, S. (1907/1997) Obras Completas. El poeta y los sueños diurnos. Vol. X. Losada,
Buenos Aires.
- Golse, B. (2004). El bebé nos abre puertas. Revista Vertex Vol. XVI n° 56. Argentina.
- Janim, B. (2005) Cuando uno niño juega.. Revista Actualidad psicológica. Buenos Aires.
- Jerusalinsky, A y col. (2005). Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Nueva
Visión, Buenos Aires.
- Jerusalinsky, A. (1997). Psicoanálisis del autismo. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Kremenchuzky, J. (2009). El desarrollo del cachorro Humano. Noveduc, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2001). Intervenciones y textos. Dos notas sobre el niño. Manatíal, Argentina.
- Levin, E. (2007). La función del hijo. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Manavella, N. (2009). El desarrollo del cachorro humano. Noveduc, Buenos Aires.
- Marrone, C. (2005). El juego, una deuda del psicoanálisis. Lazos, Buenos Aires.
- Merlin, N. (2005) Lo que está en juego en un psicoanálisis de niños. Revista Actualidad
Psicológica. Buenos Aires
- Oiberman, A. (2001).Observando a los bebés. Lugar Editorial, Buenos Aires.

Tendlarz, S. (2004). ¿De qué sufren los niños? Lugar Editorial, Buenos Aires.

Torres, M. (2008). Intervenciones tempranas. Lumen, Buenos Aires

Winnicott, D. (2006). La Familia y el desarrollo del individuo. Hormé .Argentina.

ANEXO

1. Al mantener mi primera entrevista con la terapeuta que lleva adelante el tratamiento de N, donde conversamos acerca del caso, manifiesta que a partir de la evaluación diagnóstica se comenzó el trabajo a partir de la hipótesis diagnóstica desde el psicoanálisis del niño funcionando como objeto materno, o sea una posible psicosis, haciendo hincapié en que por ser un niño no se puede hablar aún de tipo de estructura, pero que sí en N. se están produciendo fallas en este proceso de estructuración, motivo por el cual se da la urgencia en el tratamiento.

Del primer encuentro que tuve con el niño, observo que N. desde lo físico impresiona como un niño más grande con respecto a su edad cronológica, ya que es muy alto. Es de tez morena con grandes ojos negros. No establece contacto visual. Desde lo corporal se muestra inquieto, no logrando mantener la atención sobre los objetos, por lo cual los manipula en forma funcional y desorganizada. Me llama notoriamente la atención su tono de voz muy agudo y su forma de hablar, ya que lo hace en una forma neutra, por lo cual pareciera estar escuchando a un dibujo animado.

Ante este registro de lo observable en el niño, pienso como posible hipótesis diagnóstica desde el DSMIV que N. podría ser enmarcado desde el Trastorno Generalizado del Desarrollo no especificado.

2. A partir del Diagnóstico de Trastorno Generalizado del Desarrollo, comienzan a tramitar el Certificado de Discapacidad.

3) La permanencia escolar es un recurso pensado para aquellos niños que por diversos motivos no logran alcanzar los objetivos mínimos de aprendizaje establecidos para determinado período escolar. Su objetivo es el de dar tiempo para que el niño logre mayores niveles de maduración.

En el caso particular de N, la propuesta escolar es realizar la permanencia con un proyecto de Integración para el cual debe intervenir la Escuela Especial realizando las adaptaciones curriculares correspondientes. Por lo cual debe estar matriculado en ambas instituciones, y el tipo de Integración que sugieren es el B, en donde el niño debe concurrir a contra-turno a la escuela especial.